

Teoría del fronterizo | PATRICIO BAYARDO GÓMEZ | 7

Anotaciones biográficas | JOSÉ GABRIEL RIVERA DELGADO | 19

Dossier: TESTIMONIOS SOBRE PATRICIO BAYARDO GÓMEZ | 31

Buscando la literatura de Baja California | HUMBERTO FÉLIX BERUMEN | 47

Hombre: Juego de antinomias | PATRICIO BAYARDO GÓMEZ | 58

El último jefe | PATRICIO BAYARDO GÓMEZ | 63

Recuerdo de Patricio Bayardo | LEOBARDO SARABIA QUIROZ | 69

El difícil arte de estar frente a sí mismo | PATRICIO BAYARDO GÓMEZ | 75



Modelo CETYS

Flex 360°

Nos hemos adaptado a tus necesidades

Implementamos una
forma de **aprender** ante
la nueva normalidad.



En nuestros tres
campus y todos
los niveles.



Consideramos:
**bienestar integral,
difusión cultural,
liderazgo estudiantil
y deportes.**



Modelo CETYS

Flex 360°

VENTANA EDITORIAL

El miércoles 11 de marzo de 2020 perdimos a Patricio Bayardo Gómez. El mundo que deja se está transformando. Al no poder realizar eventos en público debido a la contingencia sanitaria, este volumen especial de *Arquetipos* es un homenaje a su labor como intelectual en las facetas que desarrolló en vida, sobre todo las de escritor y editor. Estamos seguros de que las páginas de este proyecto que fundó y acompañó hasta el final, es la forma ideal de honrarlo.

Arquetipos 51 abre con uno de los ensayos más reconocidos y vigentes todavía, "Teoría del fronterizo", que se publicó inicialmente en el libro homónimo editado por Ibo-Cali en 1973. Le siguen "Anotaciones biográficas de Patricio Bayardo Gómez: Un entrañable intelectual de nuestro tiempo", de Gabriel Rivera, quizá una de las semblanzas biográficas más completas sobre el autor que pueden leer hasta ahora. Umbrales continúa con un texto de Humberto Félix Berumen, "Buscando la literatura de Baja California", que discute y analiza el ensayo de Bayardo, "En busca de la literatura de Baja California", escrito en 1977 y publicado por primera vez en *Entorno* en 1981.

En la sección de Reflejos encontrarán breves testimonios de colaboradores de CETYS Universidad que conocieron y trabajaron codo a codo con don Patricio: Alfonso Marín, Enrique Blancas, Alberto Gárate, Jessica Ibarra, José Jesús Cueva, Raúl Rodríguez y Néstor Robles. Estos testimonios, al igual que el resto de los textos de la revista, están acompañados de fotografías del Archivo Histórico del CETYS -la gran mayoría- o proporcionadas por los autores que participan en este volumen.

En la segunda parte de la revista, presentamos la primicia de una faceta poco explorada por el autor. "Hombre: Juego de antinomias" es un poema inédito que data de 1972, de acuerdo con los archivos, que pensaba incluir en una antología que no se concretó en su momento. Por otro lado, "El último jefe" es un cuento que aparece en el libro *Mediodía: Estampas del México olvidado*.

Leobardo Sarabia escribe "Recuerdo de Patricio Bayardo: El estilo del humanista", en donde recorre momentos clave de la participación cultural de Patricio que lo describe como "ejemplo de intelectual consecuente; en la militancia y las letras". Finalmente, sabemos que el discurso que Bayardo dio en 2006, a propósito de un homenaje que recibió en el marco de los 45 años de CETYS, y tituló "El difícil arte de estar frente a sí mismo", es esencial para conocer, en sus propias palabras, sus logros y su visión de la existencia: "La vida no debe nada, pero vale mucho. Si no valiera la vida, viviría la especie humana en una total oscuridad. La diferencia entre el hombre y el irracional es que tiene memoria de sí mismo, y como sostiene el maestro Aristóteles al inicio de su *Metafísica*: "Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber". Fue este deseo de saber, y de compartir lo conocido, el legado que nos deja nuestro finado director fundador. Q

ARQUETIPOS

DIRECTORIO

Dr. Fernando León García
**Rector del Sistema
CETYS Universidad**

Dr. Alberto Gárate Rivera
Vicerrector Académico

C.P. Arturo Álvarez Soto
Vicerrector Administrativo

Mtro. Mario A. Dipp Núñez
Director del campus Mexicali

Mtra. Jessica Ibarra Ramonet
Directora de Zona Costa

Dr. Jorge Ortega Acevedo
Coordinador del Programa Editorial

REVISTA ARQUETIPOS
Patricio Bayardo Gómez (+)
Director Fundador

CONSEJO EDITORIAL
Marina Alvelais Alarcón · Eduardo Durazo Watanabe · Ibza América García León · Carlos González Palacios · Liliana López León · Jorge Francisco Sánchez (Jofras).

DISEÑO DE INTERIORES Y PORTADA
Rosa Espinoza

EDICIÓN
Néstor de J. Robles Gutiérrez

IMPRESIÓN

Grupo Comersia, S.A. de C.V.
Ciudad de México.

ARQUETIPOS, Nueva Época, No. 51, enero-abril 2020, es una publicación cuatrimestral editada por el Programa Editorial de CETYS Universidad, institución auspiciada por el Instituto Educativo del Noroeste, que no persigue fines de lucro. Calz. CETYS, s/n, Col. Rivera, Mexicali, Baja California, C. P. 21259, Tel. +52 (686) 567-3700, www.cetys.mx/programa-editorial, arquetipos@cetys.mx. Editor responsable: Néstor de Jesús Robles Gutiérrez. Reservas del Derecho al Uso Exclusivo, ISSN y Licitud de Título y Contenido en trámite. Impresa por Comersia Impresiones, S. A. de C. V., Insurgentes Sur 1793-207, colonia Guadalupe Inn, C. P. 01020, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en noviembre de 2020 con un tiraje de 600 ejemplares. Todos los artículos que aparecen publicados son responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de los mismos, citando la fuente original siempre que se realice de manera íntegra, sin modificaciones y con el siguiente crédito de manera visible: © CETYS Universidad. Consultar la revista completa en: <https://www.cetys.mx/programa-editorial/>.



Teoría del fronterizo

PATRICIO BAYARDO

ACCIDENTES Y RAZÓN DEL FRONTERIZO

Ser fronterizo significa nacer o avencindarse en la frontera. En cualquiera de los dos casos, un prospecto de salvación o fracaso económico. Encarnar un tipo de mexicano peculiar que convive a veces, a su pesar, con un pueblo extraño en tierras extrañas, ajenas a su “pasado inmediato”. Vivir de un pasado con prejuicios y costumbres que hay que replantear todos los días. El que nace en la frontera tiene una especial caracterología. El que se avvicina, se liga a la historia y geografía fronteriza para “agrandar horizontes”, aventura que lo obliga a dejar su lugar de origen.

¡Qué problema resulta para muchos dar razón de su *ser fronterizo*! Y es que nos tocó hacer un México nuevo, cultural y económicamente pobre,¹ convivir a lo largo de miles de kilómetros con californianos, arizonas, neomexicanos, texanos, que nos dan buenos y malos ejemplos. Vivir de rencores por la actitud de dominación, alimentando complejos y resentimientos en bajacalifornianos, sonorenses, chihuahuenses, coahuilenses, neoleonenses y tamaulipecos, con la secuela de leyendas negras, ese tormento de las civilizaciones, que mexicanos y norteamericanos no quieren que cambien inyectándole cada nuevo día más sordidez e infamia.

¹ Pobreza en cuanto a las posibilidades de educación, difusión de la cultura, no en cuanto a su riqueza histórica y antropológica.



Dilucidar si los mexicanos imitamos a los norteamericanos –en valores, actitudes, costumbres– o quiénes son los “buenos vecinos”, los buenos o malos fronterizos, con símbolos tan indelebles como las figuras de Joaquín Murrieta y Juan Cortina, y los episodios de la Guerra de Texas, la Guerra de 1847 en El Álamo.

Una corriente migratoria de obreros y campesinos forjó en el transcurso de cincuenta años la leyenda rosa del norte de México. En cualquier pueblo de las diversas latitudes del país donde regresa un emigrado, se comenta la biografía del recién llegado, la correría anónima de un pariente que fue al norte y “se hizo rico”, narración que fomenta la sed de aventura de los oyentes. Los fracasos se diluyen a tristes historias y trascienden en la nota amarga de la prensa local. La riqueza se muestra como trofeo, que convierte al norte en símbolo: esperanza.

Se propagan las historias económicas de los que cruzan la frontera y logran “engancharse”, aunque se ocultan las derrotas espirituales. En cada mexicano que sale del país hay un deslave en la fibra nacional, con fuga de aliento, un fracaso como mexicano, una filosofía del pesimismo.

Mucho se ha escrito sobre el bracerismo –tema que incide en la teoría del fronterizo– y todos los argumentos que son de segunda mano. Se repiten conceptos por necesidad de hacer periodismo, generalmente comentarios e informaciones carentes de objetividad, teñidos de sentimentalismo y patriotería.

Con la contratación masiva de campesinos mexicanos por Estados Unidos (1947-1964) se escribió un doloroso capítulo a lo largo de la franja fronteriza. Deportaciones humillantes, explotación, trato inhumano, coyotaje, asesinatos, fatales “accidentes de trabajo”, fueron el marco de esa triste etapa. Por su parte, el “espalda mojada”, el campesino no contratado, el que hasta la fecha continúa cruzando la línea fronteriza, se convirtió en la imagen lacerante del mexicano que traspasaba la frontera acicateado por el hambre, impulsado por la fanfarronería de los deportados, confiados en encontrar un “buen patrón gringo” (Bustamante, 1973).

En los entretelones de la contratación, aprovechando la demanda de mano de obra barata por terratenientes y granjeros norteamericanos en la Segunda Guerra Mundial, el papel del gobierno mexicano no fue muy airoso. La historia de estas migraciones hacia Estados Unidos no se circunscribe a esta etapa. Ya en 1880, obreros mexicanos construyeron las

vías ferroviarias más importantes del suroeste del país vecino, además de trabajar en minas y campos agrícolas. En 1929 y 1954 las deportaciones de mexicanos sumaron millones. En cuanto a la “historia de la infamia”, como diría Jorge Luis Borges, se han escrito gruesos volúmenes por sociólogos norteamericanos. La obra de Carey McWilliams, *Al norte de México: El conflicto entre “anglos” e “hispanos”* (1968), es una de las más sugestivas.

Pero el origen del problema ha sido, evidentemente, la situación política de México. Al término de los convenios de contratación de braceros entre Estados Unidos y México en 1964, el problema cobró otro aspecto. La Patrulla Fronteriza o *Border Patrol* deporta diariamente a mil quinientos mexicanos que cruzaron la frontera ilegalmente.² A los coyotes que vendían dos o tres veces a cada bracero, los han sustituido los polleros, que por doscientos o trescientos dólares los ayudan a cruzar la línea y los abandonan a su suerte del otro lado de la alambrada.³

Se calcula que en las entidades de Estados Unidos donde se encuentran más mexicanos legales e ilegales —California, Nuevo México, Illinois— hay más de siete millones de mexicanos pasados ilegalmente,⁴ sin contar con los mexicoamericanos y emigrados que en 1972 pasaban los cinco millones.

¿CÓMO ES EL FRONTERIZO?

Estamos de hecho frente a un mexicano fuera de serie, frente a un “superhombre”. El personaje de un cuento que huyó de la intriga nacional para construir su mundo. La escapatoria fue a partir del Tratado Guadalupe-Hidalgo, durante la dictadura porfirista, y en la década de los veinte.

Es un mexicano gritón, abierto, hace gala de su franqueza (aunque robe, mienta, difame). La sinceridad la confunde frecuentemente con la

² El término de ese convenio no detuvo la migración indocumentada. Veintisiete años después aparece la ley Simpson-Rodino, que entre otras cosas contempla la posibilidad de la contratación de trabajadores temporales. En 1986 –de acuerdo con el Colegio de la Frontera Norte– fueron 1 800 los deportados diarios.

³ En 1972, los *polleros* cobraban doscientos o trescientos dólares. En realidad la cantidad no ha variado.

⁴ De acuerdo con los datos proporcionados por El Colegio de la Frontera Norte, existen 1 800 000 mexicanos indocumentados.

balandronada, la grosería y el insulto. Derrochador empedernido, gasta fortunas en parrandas y fruslerías. Como obligada paradoja sostiene universidades –como la de Sonora–⁵ y se da el lujo de patrocinar las giras de una Sinfónica (el inusitado periplo de la Orquesta del Noroeste), aunque cualquier intento de innovación le parece una payasada y reacciona primitivamente. De allí la tormentosa denominación de “brancos”. Noble, esforzado, audaz, dotado de una gran alegría de vivir. Patriota con acción y ejemplo, evita mimetismos innecesarios. Defensor de la familia, trata de formar a sus hijos dentro del tradicional estilo nacional y procura que estos no pierdan la solidaridad con la nación y sus mejores causas. Habla buen inglés, le gusta el confort. Suele ser comerciante próspero, empleado de confianza de compañías extranjeras, *manager* de una maquiladora, promotor turístico, profesionista capaz. Al político sureño lo ve con desconfianza y cuando puede lo ridiculiza; pero si es más fuerte que él, si le conviene, le rinde pleitesía y para alagar su vanidad de “intelectual”, lo llama maestro.

EL NEOFRONTERIZO

Descendiente de familias linajudas o “gente de razón”, como se conocía a las familias de origen español de California, el neofronterizo, vecinado o emigrado, aporta singulares notas a este esquema del fronterizo.

Es inquieto, su imaginación desborda los límites de la comarca, la aventura lo enloquece y la codicia tienta su estrechez. Salió de un mineral por ser líder fogoso. Desafió la ira de los capataces y jefes políticos del Porfiriato. Campesino expoliado, peón acasillado, ejidatario con fortuna, autor de un homicidio vindicativo. Revolucionario desterrado cruzó la frontera para refugiarse en Los Ángeles, Tucson o San Antonio, y en la etapa de paz regresó a su patria a continuar la forja de su destino, si es que regresó.

Tradicionalista de genética, encarna la dicotomía de juarista-guadalupeño. Católico, de remembranzas litúrgicas, descubre en el símbolo de los apóstoles la dinámica de su existir. Donde tañe la campana en el templo del lugar, se le verá en las primeras bancas de la misa dominical. Su catolicismo está lleno de imágenes y supersticiones. El norteño suele tenerlo por

⁵ El Instituto Tecnológico y de Monterrey, Nuevo León, y el Centro de Enseñanza Técnica y Superior, en Mexicali, Baja California, son dos ejemplos que merecen citarse.

hipócrita, beato, santurrón, no digno de confianza. Honesto, reservado, atento, procura ser cumplido. De un modesto tendajón en un campamento de trabajadores amasó una fortuna en un cuarto de siglo. Su nombre está en edificios, casas comerciales, en los anales de la política. Es emigrado, trabaja en Estados Unidos. Su ingreso no excede a los 5 000 dólares anuales.⁶ Tiene a su alcance las comodidades que no había podido tener en su tierra: Jalisco, Sinaloa, Michoacán.

EL FRONTERIZO Y MÉXICO

El fronterizo, nacido o vecinado, ve pasar a una legión de personajes ante él, como en un escenario. El mismo personaje fue aspirante a bra-cero, traficante de drogas, emigrante próspero, emigrado.⁷ Quizá en su ser subyacen todas estas personalidades. Es actor, espectador, creador de personajes y personaje mismo. Por la circunstancia socioeconómica por la que atraviesan algunas regiones del país –sobremano depauperadas–, opina con un fuerte complejo complejo de superioridad, si es nativo; con nostalgia y tristeza, cuando se trata de un nuevo fronterizo.

En cualquier lado, al hablar del sur usa un grave acento teñido de paternalismo. Admite que hay ciudades importantes y bellas, que la gente es buena; pero cuando habla de la parte económica se rasga las vestiduras ante la miseria de los indígenas, los salarios de hambre de los campesinos y las vicisitudes de los obreros; todos le causan lástima. Las condiciones en que viven, su atraso técnico, las características acentuadas de su personalidad, le parecen una incurable tragedia. A las minorías privilegiadas las cataloga como egoístas y decadentes. El “sureño” es para el fronterizo un mexicano subdesarrollado. ¿Qué clase de mexicano será el fronterizo que piensa así?

Dos generaciones de pensadores han sustentado originales teorías sobre el mexicano. El mexicano padece un complejo de inferioridad, dice Samuel Ramos. Somos un pueblo en busca de nuestra identidad a través de un largo laberinto de soledad, sostiene Octavio Paz. Las frustraciones

⁶ El ingreso anual de un emigrado es de 20 000 dólares aproximadamente.

⁷ Al coyote lo sustituye el pollero, y éste se vuelve también traficante de ilegales. Hay también asaltantes de indocumentados.

raciales y sociológicas que acarreó el mestizaje han creado serios complejos, estudia Santiago Ramírez. El mexicano, para evadirse, se vale de la sátira, el chiste y la ironía, explica Jorge Portilla. Los polos acentuados de su personalidad: fanatismo, religión mal documentada, hipocresía, como arma para atrapar puestos públicos, forman un mexicano enano, retrata Oscar Monroy Rivera.

HACIA UN NUEVO MESTIZAJE⁸

¿En cuál de estas nuevas teorías encaja el ser del fronterizo? ¿Qué ancestrales complejos heredó su mentalidad? ¿Qué dolorosas frustraciones oculta su acentuada personalidad? ¿Es, acaso, un nuevo mexicano?

Fronterizos y neofronterizos forman una nueva cultura, otro modo de ser. Ciudad Juárez y Tijuana tienen una alta expansión demográfica, se llenan de nuevos pobladores atraídos por la opción de un mejor empleo o el “paso al otro lado”. El norte sigue tentando la ilusión del mexicano urbano y el ejidatario, al trabajador agrícola y a grupos indígenas, como es el caso de los mixtecos que en un ciclo rotatorio siguen las pizcas de Sinaloa, Baja California y Baja California Sur y rematan como indocumentados en los campos agrícolas de California, como lo ha estudiado el antropólogo tijuaneño Víctor Clark Afaro (1983).

Mas nace una sociedad urbana, con ímpetu desarrollista, ambiciosa, cosmopolita, en la que se acuña un nuevo mestizaje –en el caso de Tijuana– donde mexicanos provenientes de todos los estados del país hacen posible esta singular etnicidad. Mestizaje producido por la migración constante y una excepcional capacidad de adaptación y arraigo. De los matrimonios entre jaliscienses y michoacanos, sonorenses y bajacalifornianos, sinaloenses y guanajuatenses –y volviendo al ejemplo de Tijuana, nuestra atalaya– nace el nuevo bajacaliforniano, el nuevo mexicano que se enfrenta a la existencia con idénticos problemas y planteamientos de los connacionales de cualquier latitud, y esto es válido para Ciudad Juárez y Matamoros.

La aparición de recientes generaciones de bajacalifornianos, chihuahuenses y tamaulipecos, inmersos en esta circunstancia, hace que so-

⁸ Este apartado y el siguiente “complejo del fronterizo”, son una variable que agregó como una de las notas características de esta temática intemporal.

bre este fenómeno se generen tesis, posturas ideológicas, planes de desarrollo, y que la apreciación genérica sobre este mexicano oscile desde la exaltada alabanza a su tesón y reciedumbre, hasta el recordatorio de la necesidad de la afirmación de su mexicanidad, so pena de verla ahogada dentro de esa maraña comunicacional, que es la aculturación.

EL COMPLEJO DEL FRONTERIZO

Uno de los recientes y reiterados planteamientos es la búsqueda de la identidad del fronterizo. Un primer acercamiento al tema es: ¿en qué medida el mexicano de la frontera –nacido o vecino– busca su identidad? Porque el planteamiento de identidad supone un problema existencial, una constante autoevaluación, y en el mejor de los casos, millares de ciudadanos revestidos de una auténtica vocación hacia la antropología filosófica. No creo que el accidente de nacer en una zona fronteriza haga distintos a fronterizos de otros mexicanos. Hay diferencias de carácter, temperamento, costumbres, usos lingüísticos, patrones de conducta. Basta que el mexicano de la frontera, mediante el proceso de socialización, se integre a la cultura nacional.

Hacer distinto, contemplar superior al fronterizo, significa ponerle un complejo que a lo mejor no tiene; unos pueden alegar que es un ser superdotado (el “superhombre” del que hablamos en un intento de boceto). Otros, que se trata de un personaje híbrido, inferior, influido por otra cultura, incapaz de crear instituciones y condenado a ser dirigido conforme a los moldes del paternalismo. El sociólogo Erik H. Erikson afirma: “El sentido objetivo de identidad es un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta el individuo en cuanto tal” (1979). Hay que partir del hecho que cada mexicano lleva una identidad personal. Su tarea existencial, unida a su siquismo, hacen que cada hombre sea un ser distinto e irreplicable.

Si en muchos casos es arduo saber cuál es la verdadera identidad personal, es más complejo buscar la identidad sicosocial. Identidad es pasado, costumbres, sondeo incesante de los problemas de la historia, certero juicio de lo que para el hombre significa la cultura. El nuevo fronterizo tiene en su “pasado inmediato” –filogenética y ontogenéticamente– memoria, pasado, historia personal, idioma, costumbres heredadas, idea de la historia y opinión de su tiempo.

La biografía de la frontera norte en su bosquejo mínimo, es un crecer al ritmo que impuso la separación de Texas en 1836, California, Arizona, Nuevo México y Colorado en 1848; los diversos períodos de la Revolución Mexicana, el paso agigantado de los caudillos que desde el norte lanzaron programas y manifiestos. Por eso es punto de fuga, refugio para desterrados, recomienzo de una nueva vida, nuevo hogar, trincheras ideológicas, paraíso de conspiradores, probeta de ensayo económico, político y social. Territorio desconocido para sociólogos y politólogos.⁹ Tema favorito de escritores picados de patriotería o pseudoizquierdismo que, a falta de mejor argumento para dar fe a su antimperialismo, elaboran un artículo, panfleto, novelón tragicómico, en el que menudean los adjetivos de “imperialistas”, “pochos”, “descastados”, todo porque el fronterizo cruza la línea para comprar comestibles y ropa, lo que también ellos hacen cuando vienen a estas tierras aprovechando la ocasión para adquirir casimires ingleses, cigarrillos, vinos y joyas.

La frontera es un espejismo. Su desarrollo suele encender codicia e ilusiones. Industrialmente depende del centro de México y Estados Unidos. Su rumbo económico es inseguro. La llamada zona libre vive en constante zozobra.¹⁰ El establecimiento de ensambladoras de productos electrónicos llamadas “maquiladoras”, empresas con capital norteamericano, han venido a paliar el reciente desempleo en la extensa zona fronteriza, con sus correspondientes problemas: bajos salarios en comparación con el obrero estadounidense, inseguridad laboral, evasión fiscal, etcétera.¹¹

⁹ Hasta 1975, en que se publicó inicialmente este ensayo, se conocían los trabajos de Jorge A. Bustamante, Carey McWilliams y Moore-Cuéllar. Al establecerse el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México (1982), hoy El Colegio de la Frontera Norte, se dio noticia de publicaciones de investigadores mexicanos y norteamericanos sobre múltiples temas, véase a Bustamante y Malagamba (1980).

¹⁰ El perímetro fiscal de zona libre que comprende Baja California y Baja California Sur, parte de Sonora, creada en 1937 para abastecer la región con artículos de primera necesidad y promover incentivos para la industrialización mediante permisos de importación. Esto último ha sido restringido en un alto porcentaje, sujeto a condiciones de compra y pagos de arancel.

¹¹ En Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros se concentran la mayor parte de las plantas maquiladoras. Son cerca de setecientas y le dan empleo a más de 290 mil trabajadores. Ochenta por ciento son mujeres.

No obstante, los problemas de arraigo, transculturación,¹² inseguridad económica, la frontera norte es el sueño dorado de miles de mexicanos que diariamente emprenden viajes hacia Matamoros, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez, Mexicali y Tijuana en busca de solución a su vida. Principalmente llegan campesinos empobrecidos de Tlaxcala, Oaxaca, Zacatecas; ejidatarios endeudados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán a buscar acomodo como pizcadores o peones.¹³ Y si no encuentran ocupación intentarán pasar ilegalmente a Estados Unidos, donde la mayoría de las veces sólo hallaran una vergonzosa y humillante deportación o un trabajo en una granja donde serán deportados, viviendo en la zozobra de que “les caiga la migra”. Una vez deportados se les transporta en avión o en autobús hasta Guadalajara, San Luis Potosí o Mazatlán. Existe un convenio entre ambos gobiernos de llevarlos a un punto cercano a su lugar de origen.¹⁴ Con esa diaria deportación se suscita un fenómeno que alcanzará al más lego en derecho constitucional: los fallidos braceros no se quedan en ninguna ciudad cercana a la zona fronteriza, el delito lo cometieron en el extranjero... y de hecho van como reos en los autobuses por las carreteras en su propia tierra.

Las autoridades de migración sostienen que sólo así se puede evitar la sobrepoblación con todas sus consecuencias: robos, inseguridad, delincuencia... pero las ciudades fronterizas siguen sobrepoblándose. ¿Es que el problema agrícola de México vive una eterna crisis? ¿El ejido es un sistema que no ofrece soluciones? Sobre el problema migratorio el sociólogo Joan W. Moore hace esta consideración:

Casi todos los mexicanos que querían abandonar su país estaban empobrecidos y carecían de adiestramiento. Siempre han existido en México personas en esa situación, y el crecimiento económico de esa nación, irónicamente, ha significado que las clases bajas estén cada vez más pobres y obtengan una

¹² Transculturación significa influencia total o fusión de una cultura sobre otra, o parcial modificación entre dos culturas que conviven entre sí. Algunos antropólogos opinan que el término adecuado es aculturación, o sea la alternancia de dos culturas en un proceso de intercambio.

¹³ El investigador Wayne Cornelius afirma que la mitad de los trabajadores deportados en 1969 (201 636) eran de Guanajuato, Chihuahua, Michoacán, Zacatecas y Jalisco.

¹⁴ Ese convenio ya no existe.



menor parte total del ingreso nacional. La pregunta real sobre la inmigración mexicana no es ¿Por qué vinieron tantos mexicanos a Estados Unidos?, sino ¿Por qué tan pocos? (Moore y Cuéllar, 1972).

Según datos proporcionados al investigador mexicano Jorge A. Bustamante, por el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) del gobierno de Estados Unidos y el *Annual Report of the Secretary of Labor*, los mexicanos deportados de Estados Unidos de 1924 a 1969 ascienden a 5 627 371.¹⁵

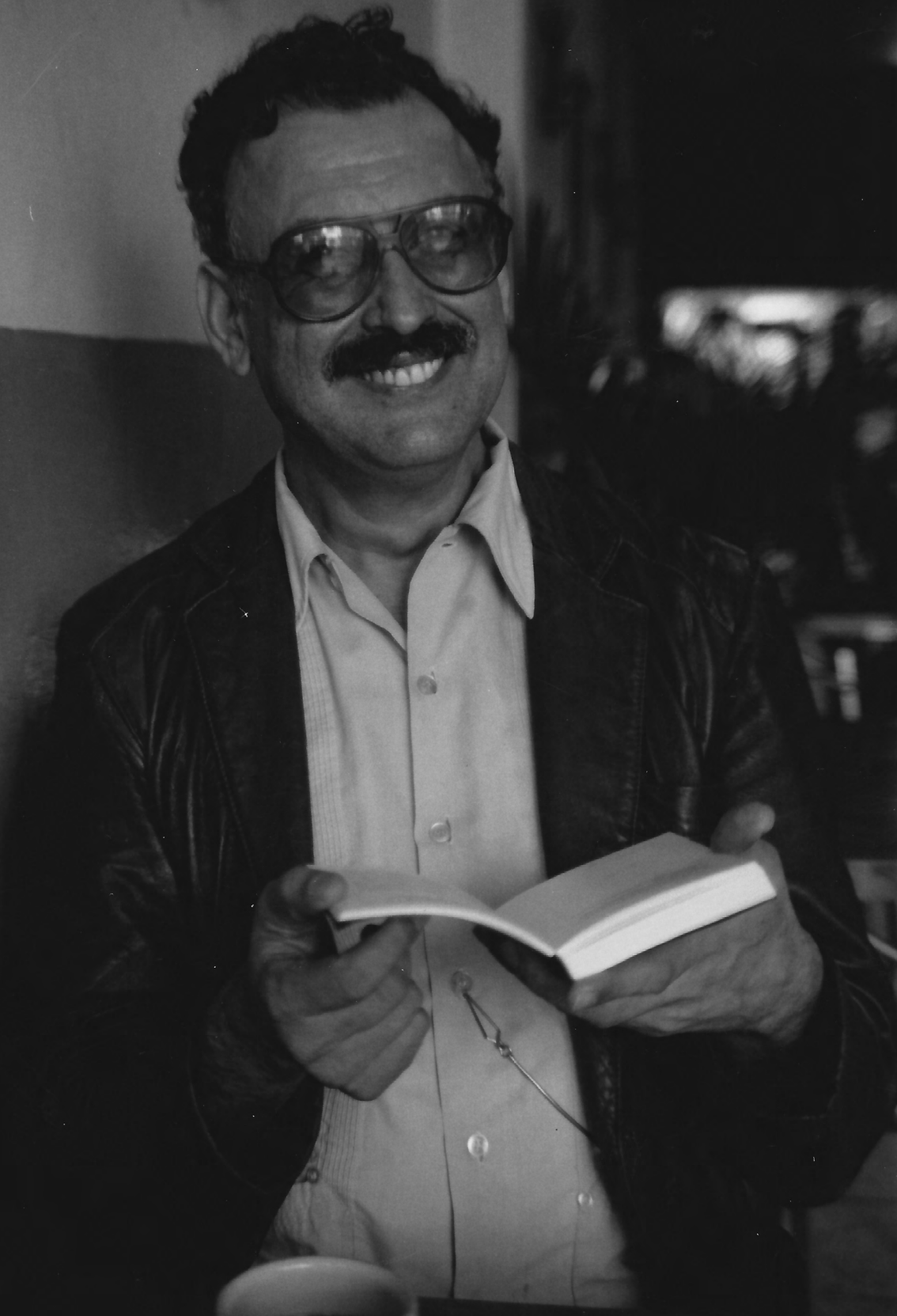
¹⁵ De acuerdo con cifras del SIN entre 1970 y 1976 fueron deportados 3 807 942 mexicanos indocumentados.

Desde esta vivencia fronteriza nos preguntamos: ¿cuándo terminará el mito de la frontera pródiga y próspera? El mito de un paraíso para braceros, profesionistas fracasados, campesinos empobrecidos, obreros desplazados, jóvenes mexicanos que huyen del hambre y del caciquismo, la solución mágica a un trámite migratorio, la búsqueda de los “dólares tirados en la calle”, la aventura deseada por los hartos de estrecheces. La frontera es el espejo de lo que sucede en el resto de México, el registro donde se pueden ir anotando carencias, frustraciones y esperanzas del pueblo mexicano.

Al nativo le corresponde buscar la independencia económica, el adelanto cultural, la solidaridad con México: La búsqueda de su identidad, sortear las vicisitudes que acarrea la vecindad con Estados Unidos. Tiene como aliado al neofronterizo que encontró aquí su nuevo hogar, la segunda patria chica y se convierte en fronterizo de cepa. Se arraiga, lucha por las causas comunes y se olvida lentamente de su pasado: tierra, parientes, amigos, como un sueño que se va desdibujando. @

REFERENCIAS

- Bustamante, J. A. (1973). El espalda mojada, informe de un observador participante. *Revista de la Universidad de México*, 6.
- Bustamante, J. A. y Malagamba, F. (1980). *México-Estados Unidos. Bibliografía general sobre estudios fronterizos*. México. El Colegio de México, 1980.
- Clark, V. (1983). Indígenas en la frontera: el caso de las Marías y su vinculación con el turismo. Ponencia presentada en la reunión anual de la Latin American Studies Association, México.
- Erikson, E. H. (1979). Identidad sicosocial. En *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*. Madrid: Aguilar.
- McWilliams, C. (1968). *Al norte de México. El conflicto entre “anglos” e “hispanos”*. México: Siglo XXI Editores.
- Moore, J. W. y Cuéllar, M. (1972). *Los mexicanos y el movimiento chicano*. México: FCE.



Anotaciones biográficas de Patricio Bayardo Gómez: un entrañable intelectual de nuestro tiempo

JOSÉ GABRIEL RIVERA DELGADO

L

a estadía en Baja California ha sido una aventura fascinante. El descubrirla, recorrerla, conocer su historia. El identificarme con esta tierra me dice que valió la pena haber dejado el terruño, no porque éste permanezca ajeno a mi memoria. La Californidad ha marcado mi memoria, que es identidad. Aquí han nacido mis hijos y nietos, aquí me he formado. Y este vínculo bajacaliforniano es idéntico con el que me liga al Centro de Enseñanza Técnica y Superior. Treinta años de labor nos hacen parte de su historia, su gente, su estilo de vida. En las faenas bibliotecaria, académicas, periodísticas, literarias, hay un trozo de vida que se queda en la cantera de la memoria. Para el CETYS Universidad, sus rectores, consejeros, directivos, maestros, alumnos, sólo tengo una palabra: agradecimiento. Es mi segunda casa, el hábitat donde he podido realizarme como escritor, bibliotecario, docente.

Patricio Bayardo Gómez

El pasado miércoles 11 de marzo del 2020, el estado de Baja California y la ciudad de Tijuana en lo particular, resintieron la irreparable pérdida de don Patricio Bayardo Gómez, pero no así de su reconocido legado a la cultura regional y, especialmente, a las letras bajacalifornianas.

Bayardo Gómez se caracterizó por espacio de poco más de seis décadas de vivir en esta ciudad mexicana como un destacado periodista cultural, un ejemplar funcionario público, un apasionado bibliotecario, un creativo editor, un excepcional escritor-ensayista, un incansable promotor cultural, pero sobre todo, un extraordinario ser humano, fuente inagotable de sabiduría, leal amigo y compañero.

Fueron seis décadas donde su imagen, sus palabras, sus mensajes, sus ensayos y sus colaboraciones periodísticas, fueron ejemplos a seguir en el mundo de las letras, periodismo cultural y promoción cultural en la Baja California.

Siempre se le recordará por ello así como por esa sonrisa sin igual marcada en su rostro, que mostraba el gusto de compartir su sapiencia a través de una amena conferencia, una simple charla en un café o en la formalidad de una reunión.

Patricio Bayardo Gómez fue un caballero andante que bajo el brazo llevaba un libro de literatura o

una revista *Arquetipo*, pero en su memoria tenía todo un bagaje de conocimientos que los trasmitía desde el primer momento de tener contacto con él y que destellaba a luces la riqueza cultural de su singular figura, que, a raíz de su partida, dejará un vacío en las letras bajacalifornianas y un legado perenne a su memoria en el desarrollo cultural de nuestra entidad.

LOS ORÍGENES FAMILIARES JALISCIENSES

Don Patricio era nativo del estado de Jalisco, donde nació en el pueblo de Etzatlán, el 18 de junio de 1941. Sus padres fueron el médico Jorge Bayardo Madrid y la señora Margarita Gómez Montes.

Todos sus estudios primarios los efectuó en Guadalajara, Jalisco, pues su familia se emigró a la ciudad capital en 1949. Su inquieto padre se trasladó solo a la ciudad de Tijuana en 1952 y la familia lo hizo hasta el año de 1959.

En 1957, cuando tenía la edad de 16 años, el joven Patricio empezó su trayectoria como periodista al escribir sus primeras letras como colaborador en el semanario tapatío *Jalisco Nuevo* (1957-1959). Bayardo –en un discurso pronunciado en ocasión de un reconocimiento otorgado por el CETYS Universidad el 17 de noviembre de 2006– recordaba ese momento especial

de su vida: “Inicié formalmente el parvulado [...] publicando versitos, luego una columna, me mandaron dizque a reportear, hasta ocupar la jefatura de redacción, ganando el fabuloso salario de diez pesos a la semana, que se prolongó hasta el año siguiente, que cerró”.

En la misma Guadalajara escribió una semblanza del insurgente José María Mercado, publicada en agosto de 1958 en el prestigiado diario *El Informador*. También en esa época trabajó como reportero y columnista en el periódico *La Época*.

SIEMPRE EN EL PERIODISMO

El 3 de julio de 1959, la familia Bayardo Gómez se reencontró en Tijuana. Desde su arribo a la ciudad fronteriza en julio de ese año, y hasta el mes de febrero de 1960, el joven Patricio escribió sobre temas políticos y sociales en el diario *ABC de la Costa*, editado en el puerto de Ensenada.

De esa temprana época recordaba Bayardo:

Con la vocación periodística definida, la dificultad de dedicarme profesionalmente a ella, me dediqué a leer vorazmente, de suerte que entre ir a la biblioteca y escribir el artículo semanal, se iban las semanas y los meses. Ideológica y espiritualmente ubicado, me fue difícil abrirme camino

en un ambiente en cierta manera hostil y adversa a mi vocación: los libros y las bibliotecas fueron mi refugio.

Entre los años de 1960 y 1963, fue columnista y crítico literario en el suplemento cultural del periódico de circulación regional *El Mexicano*, con su columna “Hojas Sueltas”. Un interesante ejemplo del trabajo periodístico y de sus inquietudes juveniles de la época son los reportajes que publicó sobre la historia y funcionalidad de las bibliotecas públicas de entonces: la Biblioteca Alfonso Caso, la Biblioteca Sindicato Alba Roja y la Biblioteca Miguel de Cervantes Saavedra del Centro Mutualista de Zaragoza.

En *El Mexicano* continuó siendo colaborador ocasional desde 1978 y hasta su muerte, en el suplemento cultural “Identidad”, fundado por el profesor Rubén Vizcaíno Valencia.

Entre 1966 a 1969, fue uno de los más entusiastas y constantes colaboradores de la revista *Huella*, editada mensualmente en Tijuana, por el señor Rogelio Lozoya Godoy, en la que escribió artículos relativos a temas de crítica sociopolítica y religiosos.

De 1968 a 1969, asumió la jefatura de redacción del semanario *Frontera*; de 1969 a 1972 fue jefe de redacción de la revista *Proyección* y entre 1969 a 1971, dirigió

Patricio Bayardo Gómez fue un caballero andante que bajo el brazo llevaba un libro de literatura o una revista Arquetipo, pero en su memoria tenía todo un bagaje de conocimientos

el semanario panista llamado *Centinel*, como ejemplo de su larga y firme trayectoria en ese partido político.

En esta época, regresó a Guadalajara, para emprender entre 1967 y 1968, estudios de periodismo en la Escuela de Ciencias y Técnicas de Comunicación en el Instituto de Estudios Superiores llamado Pío XII (hoy denominada como la Universidad del Valle de Atejamac).

Para las décadas de 1970 y 1980, y en forma paralela a otras actividades, Bayardo Gómez trabajó como reportero y sobre todo como columnista, en los semanarios *Extra* y *Zeta* y en los diarios *Baja California*, *El Heraldo de Baja California*, *Noticias*, *ABC*; todos ellos editados en la ciudad de Tijuana. Cabe destacar que en *Noticias*, cuando fue dirigido en 1976 por Jesús Blancornelas; éste invitó a Bayardo para que se hiciera cargo del suplemento cultural *Ocho Tablas*, pero sólo fue por

unos meses, de mayo a diciembre de 1976.

Bayardo también fue colaborador del periódico *La Voz de la Frontera* de Mexicali y del semanario político humorístico *La Comadre de la Cotorra*, publicado por José León Toscano, en Ensenada.

En todo momento, la pluma de Bayardo Gómez fue respetuosa, puntual, aguda, ilustrativa; tocando temas diversos con la realidad de su época. Le gustaba abordar temas culturales, ya sean de semblanzas de colegas escritores, análisis de sus obras y de sus notas biográficas; así como de nuevas publicaciones literarias; de creación de nuevos espacios artísticos y culturales como las bibliotecas públicas, entre otros.

PARTICIPACIÓN EN ORGANISMOS CULTURALES

Fue en el Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Tijuana donde Bayardo Gómez tuvo una destacada presencia. Tal asociación cultural es hoy reconocida como la más antigua y con mayor representatividad en la ciudad.

Un ejemplo de la contribución intelectual de Bayardo Gómez en este organismo fue la inclusión del ensayo titulado "Ramón López Velarde: periodista y crítico de su tiempo", publicado en 1972, en la obra *Presencia de las Corresponsa-*

lías. Tal edición se realizó en el marco del 30 aniversario de la creación del Seminario en la república y con el objetivo de integrar los ejemplos de los trabajos de las investigaciones de los corresponsales de las diferentes zonas de la república, siendo Tijuana una de las 18 corresponsalías que participaron en esta obra colectiva.

Hasta el momento de su deceso en este 2020, Bayardo continuaba colaborando con este decano organismo cultural; inclusive, en los últimos años formó parte de sus mesas directivas como el caso de ser primer vicepresidente en la gestión 2013-2015. En ese contexto, en el año de 2017 fue nombrado "Socio Emérito" en reconocimiento a su largo y fructífera trayectoria de la Corresponsalía en el Seminario de Cultura Mexicana.

En el mismo rubro de su participación en organismos culturales hay que anotar que en la década de 1970, Bayardo Gómez fue invitado por el profesor Rubén Vizcaíno Valencia para pertenecer a la Asociación de Escritores de Baja California (1965) y de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California (1967); en ambos organismos fue uno de los más activos hombres de letras de esos tiempos.

Hacia 1981 fue creado el Instituto Latinoamericano de Arte y Cultura, Filial Tijuana, conformado

en 14 áreas como la música, filosofía, danza, historia, artes plásticas, fotografía, teatro y canto. Se conformó con la participación de ilustres promotores culturales de la localidad. Este grupo se integró por un Consejo Directivo, integrado por Guadalupe Kirarte Domínguez, Carlos Cabezud, Lucila Lúa Rodríguez, Salvador Michel Cobián, Elsa Romero de Tadlock, José de Jesús Cueva Pelayo, Rosendo Méndez, Miguel Ravelo y Patricio Bayardo Gómez.

Precisamente, Bayardo Gómez como representante de esos organismos culturales y por más de cinco décadas, dictó conferencias y presentó ponencias en coloquios, simposios, ferias de libro y mesas redondas. Ejemplo de ello fue su participación en el Simposio de Historia de Tijuana presentado en el Archivo Histórico de Tijuana-IMAC Tijuana, en la Sociedad de Historia de Tijuana, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística Correspondiente Tijuana, Casa de la Cultura de Tijuana, Centro Cultural Tijuana, Instituto de Cultura de Baja California, Universidad Autónoma de Baja California, CETYS Universidad, Cámara Junior de Tijuana, Club Campestre de Tijuana, Grupo Madrugadores de Tijuana y en otros clubes sociales, de servicios y bibliotecas públicas.

PERSONAJE EMBLEMÁTICO EN EL CETYS UNIVERSIDAD

Una de las instituciones que don Patricio dejó una huella inolvidable fue en el CETYS Universidad Tijuana, pues en ella participó laboralmente como bibliotecario y editor de revistas.

Bayardo Gómez recordaba sus inicios en el CETYS cuando tuvo su primera reunión en 1976 con el licenciado Jesús Cabrera Tapia, entonces director de la Escuela Preparatoria:

En la plática, Cabrera me propuso entrevistar al Lic. Héctor Velarde para aspirar al cargo de responsable de la Biblioteca. Hizo énfasis en que se trataba de un trabajo de encierro –quizá teniendo en cuenta mis oficios callejeros de propagandista médico, periodista– y que posiblemente esto no fuera muy atractivo; respondí que estando entre libros no importaba ese encierro.

Al respecto hay que mencionar que los libros fueron parte de la pasión de Bayardo Gómez. Eran parte de su vida cotidiana. Los apreciaba como una buena taza de café, la amistad de algún personaje de cultura o el cariño de algún integrante de su familia.

Así fue que cuando se le presentó la oportunidad de trabajar en este rubro, no la desaprovechó. Fue en

el CETYS Universidad donde tuvo la posibilidad de tener su primer trabajo estable, de gran alcance y proyección personal e intelectual. Ahí emprendió diversas actividades en materia bibliotecaria como asistir a cursos de introducción al campo de la Biblioteconomía, la adquisición de materiales bibliográficos necesarios para reforzar el escaso acervo de libros de la incipiente biblioteca, etcétera. De esta manera, Patricio Bayardo se convirtió en fundador de la biblioteca de esa institución educativa que con el tiempo se le denominó “Centro de Información Luis Fimbres Moreno”, la cual dirigió en dos períodos diferentes: de 1976 a 1978 y de 1985 a 1989.

En ese mismo orden, don Patricio anotaba:

El dirigir la Biblioteca me permitió involucrarme en la vida académica e institucional del CETYS. En una intensa jornada veraniega, estuvimos con el Mtro. Antonio Gago analizando los meandros de los modelos educativos del momento. Se inició el Inter-Cetys y editamos un folleto con cuentos y poemas de alumnos destacados. El trato directo, fraterno y cordial del Dr. Félix Castillo, el ambiente de camaradería con otros directivos, Juan Lara, Adolfo Ornelas, Arturo González, Sergio Bartolini, nos facilitaron el proceso de inducción.

Sin duda, esta será una de las etapas más productivas intelectualmente hablando de Patricio Bayardo:

Como bibliotecario redoblé mi amor por los libros, aprendí a organizarlos, a quererlos más, a recomendarlos. Hice cuanto estuvo a mi alcance por actualizar su acervo, iniciar su catálogo, formar bibliotecarios. Supe de la soledad de sus oficineros, los retos a cumplir, me asomé a ese mar infinito de títulos, autores y un orgullo enorme resaltaba cuando me identificaba como tal.

Con esos brillantes primeros pasos en esta institución académica, en 1979, Bayardo tendrá la encomienda de fundar el primer órgano de difusión del CETYS Universidad: la revista llamada *Entorno* y cuyo primer número apareció en abril de ese año de 1979: “Era una mezcla de boletín informativo y revista; inicialmente se ostentaba como órgano del CETYS Tijuana, es a partir de 1982 cuando se acuerda que sea de la institución”.

En 1985, la revista cambió de nombre a *Arquetipo*, luego a *Arquetipos*, de la cual Bayardo fue su director por más de tres décadas. En esta revista, don Patricio fue colaborador frecuente donde publicó múltiples ensayos de corte cultural y sin duda, se puede señalar que fue en las páginas de *Entorno* y *Ar-*

En todo momento, la pluma de Bayardo Gómez fue respetuosa, puntual, aguda, ilustrativa; tocando temas diversos con la realidad de su época

quetipos donde tuvo mayor presencia la pluma de don Patricio.

También en el CETYS, Bayardo Gómez fue invitado a ser parte de la planta académica al ser profesor de las materias de Literatura Iberoamericana y la impartición de un taller de Periodismo y Biblioteconomía en la Escuela Preparatoria.

DOCENTE UNIVERSITARIO EN LA UABC

En este mismo campo de la educación superior en la entidad, Bayardo Gómez fue invitado a sumarse a trabajar en la Universidad Autónoma de Baja California Campus Tijuana.

Al traer a cuestras su experiencia en materia de bibliotecología, fundó en el año de 1979, una biblioteca especializada en turismo, estando al frente de ella hasta el año de 1984.

En forma paralela, también en 1979, en la Máxima Casa de Estudios, Bayardo Gómez se desempeñó por varios años como profesor de asignatura en la Escuela de Turismo, dejando también una huella en el alumnado de entonces.

Al respecto hay que mencionar que los libros fueron parte de la pasión de Bayardo Gómez. Eran parte de su vida cotidiana. Los apreciaba como una buena taza de café, la amistad de algún personaje de cultura o el cariño de algún integrante de su familia

EN LA FUNCIÓN PÚBLICA
EN EL ÁREA CULTURAL

Hacia fines de la década de los ochenta, don Patricio Bayardo Gómez tuvo un papel protagónico en la función pública, tanto en Tijuana como a nivel estatal. Todos y cada uno de los diversos cargos que desempeñó estuvieron vinculados al ámbito del arte y la cultura.

Durante la administración municipal del XIV Ayuntamiento de Tijuana (1992-1995), encabezado por el arquitecto Héctor Osuna Jaime, Patricio Bayardo tuvo un papel sobresaliente. Le tocó participar en el cabildo como regidor presidente de la Comisión de Educación, Cultura y Bibliotecas, en la que dejó una huella importante en ese rubro, impulsando todo lo que fuese en beneficio de la colectividad tijuana.

Para los años de 1999 y 2001, durante el interinato del gobernador Alejandro González Alcocer, fue director general del Instituto

de Cultura de Baja California, con sede en Mexicali, pero con presencia en toda la entidad.

De 2008 a 2010, Bayardo Gómez se desempeñó como Coordinador Estatal para los festejos del Bicentenario del Inicio de la Independencia Nacional y del Centenario del Inicio de la Revolución Mexicana. En esta función Bayardo desarrolló una importante labor de divulgar estas dos efemérides del calendario cívico histórico de nuestro país, organizando conferencias con la presencia de destacados analistas nacionales, presentaciones de libros y videodocumentales, así como, la organización de un importante congreso internacional, realizado en 2010, conjuntamente con el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC.

De 2010 hasta su jubilación, fungió como Coordinador de Ediciones del Sistema Educativo Estatal, Delegación Tijuana, en donde coordinó y publicó el libro titulado *Primer Concurso: Anécdotas del maestro jubilado* (2012).

ENSAYISTA Y AUTOR DE LIBROS

A don Patricio Bayardo Gómez se le ha reconocido como un escritor cuyas inquietudes intelectuales estuvieron orientadas al humanismo, la literatura, la historia, los estudios sobre el lenguaje fronterizo y la identidad cultural.

A lo largo de su vida le interesó ampliamente reflexionar, empleando el formato de ensayo, a literatos e intelectuales como Juan Rulfo, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Ramón López Velarde, Enrique González Martínez, Agustín Yáñez y Octavio Paz, por citar algunos ejemplos.

En el ámbito regional abordó también, a través de la línea ensayística, las figuras de los misioneros jesuitas Francisco Javier Clavijero y Juan María de Salvatierra, al escritor y periodista Fernando Jordán y a los poetas Julio Armando Ramírez Estrada y Michel Salvador Cobián.

El crítico en literatura Humberto Félix Berumen señala sobre la obra de Bayardo Gómez y su estilo ensayístico: “Como en sus demás ensayos, el estilo de su prosa es aquí también conciso, pulido y no pocas veces intenso”; y puntualiza sobre las cualidades del ensayo: “Es uno de los estilos literarios más depurados y cuidados de nuestro medio”.

Así, don Patricio Bayardo Gómez fue autor de varios folletos y libros basados principalmente en el formato de ensayo: *Teoría del fronterizo y otros ensayos* (1973, Editorial Ibo-Cali); *El lenguaje de la frontera* (1974, Seminario de Cultura Mexicana); *Tiempo, instancia y perspectiva de la mujer* (1975, con el cual, obtuvo el Premio Municipal de Ensayo en el Año Internacional de

la Mujer, por el Departamento de Acción Cívica del VIII Ayuntamiento de Tijuana); *Dos ensayos* (1979, Instituto Tecnológico de Tijuana); *El signo y la alambrada. Ensayos de literatura y frontera* (1990, Editorial Entrelíneas, Asociación Cultural Río Rita, Programa Cultural de las Fronteras); *Tijuana hoy* (1991, Ediciones del XIII Ayuntamiento de Tijuana); *Palabras contra el tiempo* (1994, Instituto de Cultura de Baja California); *De tierra mojada al viento norte. Memorias* (1998, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco); *La república de los cultos. Ensayos de humanismo andante* (2006, Ediciones Ilcsa); *Identidad y cultura del California mexicano* (2015, Instituto de Cultura de Baja California, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) y *Mediodía: Estampas del México ignorado* (2017, CETYS Universidad).

Cabe destacar aquí lo expresado por el poeta Jorge Ortega, cuando señala atinadamente que sin duda se puede señalar que una de las principales aportaciones de Bayardo Gómez en su trabajo ensayístico son sus análisis y reflexiones sobre la Tijuana: “Bayardo fue testigo crítico de primer orden de la metamorfosis de la joven ciudad fronteriza, en categoría de análisis cultural y sociológico; eso le concedió suficientes tablas para explicarse con autoridad las implicaciones del ser fronterizo”.

Además, de esta oncena de publicaciones realizadas entre 1973 a 2017, buena parte de su obra se encuentra diseminada en textos inéditos productos de sus reflexiones, lecturas, investigaciones bibliográficas y de conferencias dictadas en diversos espacios culturales.

Textos de él, están incluidos o analizados en algunas publicaciones como *Presencia de las Corresponsalías del Seminario de Cultura Mexicana* (1972); *Tijuana en la literatura*, de Ramiro León Zavala (1989), *Nuestra ciudad mía*, de Humberto Félix Berumen (2006) y *Guadalupe Kirarte. Una vida en la cultura* (2020).

Asimismo, su pluma se plasmó en páginas donde elaboró presentaciones de libros como *Los días y las noches del paraíso*, de Julio Armando Ramírez Estrada (1969) y *Sueño y utopía*, de Manuel Gutiérrez Sotomayor (1973).

Desde inicios de la década de 1980, Bayardo Gómez ya era un escritor reconocido. Una completa semblanza biográfica de Patricio será incluida en el segundo tomo de la importante obra de Gabriel Agraz García de Alba, titulada *Bio-bibliografía de los escritores de Jalisco*, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1980. Cabe puntualizar que dicha nota curricular de Bayardo Gómez, elaborada por el autor de esa ex-

cepcional obra, fue con apoyo documental del periodista José Jesús Cueva Pelayo, con quien por cierto, además de ser paisanos, coincidían en el gusto por los libros y el periodismo cultural. La importancia de esa semblanza biográfica es que incluyen a Bayardo como autor nativo jalisciense, pero con amplia presencia en Baja California.

RECONOCIMIENTO A LAS APORTACIONES DE LA CULTURA REGIONAL

Entre los reconocimientos y homenajes que fue acreedor don Patricio durante su vida, se pueden mencionar los siguientes:

En 1974 el Consejo Nacional del Seminario de Cultura Mexicana le otorgó reconocimiento como Miembro Distinguido de la Corresponsalía Tijuana y esta última, le otorgó el reconocimiento como Socio Emérito en 2017.

Para el año de 1999, el cabildo de su tierra natal, lo reconoció como “Hijo Predilecto del Municipio Etzatlán, Jalisco”; siendo un momento muy especial con nuestro personaje, pues fue para don Patricio, un reencuentro con su terruño, sus orígenes familiares y sus raíces culturales.

En el marco del 45 aniversario de la fundación del CETYS Universidad, en 2017, se le reconoció su trayec-

toria de 38 años de trabajo en esa institución y en especial, por “ser pionero en la labor cultural, bibliotecaria y editorial” de ese centro de educación superior.

En septiembre de 2013, la Fundación Acevedo, A. C., a través de su presidente licenciado Conrado Acevedo Cárdenas, le otorgó el merecido reconocimiento de Forjador de Baja California, por “su ejemplar trayectoria como servidor público, periodista, bibliotecario y escritor ensayista”.

En la edición 2014 de la xxxii Feria del Libro Tijuana, organizada por la Unión de Libreros de Tijuana, el Instituto Municipal de Arte y Cultura, le hicieron un merecido reconocimiento como el escritor homenajeado del año, en una especial ceremonia, celebrada el 30 de mayo de 2014. Tal reconocimiento se otorgó a don Patricio por desarrollar una trayectoria literaria caracterizada por su reflexión sobre la identidad cultural tijuanaense y por sus múltiples aportaciones al registro y divulgación de la historia de la ciudad y su dedicación y compromiso con el humanismo y la cultura de nuestra región, a través de su desempeño en el periodismo, la academia y escritura.

En septiembre de 2017, durante la inauguración de las novenas Jornadas Vizcaínas, efectuada en el Centro Cultural Tijuana, se le

entregó la presea “Rubén Vizcaíno Valencia”, en reconocimiento a su trascendente trayectoria en el medio cultural de Baja California.

FAMILIA Y SENTIDO FALLECIMIENTO

A los pocos años de haberse establecido en la población fronteriza de Tijuana, lugar donde siempre residió, Patricio Bayardo Gómez contrajo matrimonio el 16 de noviembre de 1964, con la señorita Martha Elena Murillo García. Con ella estuvo casado por más de 55 años y tuvieron a sus hijos: Patricio Manuel, Horacio Enrique, Margarita Abril, Jorge Román, Ana Isabel, Martha Elena, Eva Luz, Elisa y Alberto; todos de apellidos Bayardo Murillo. A raíz de ello viene la descendencia Bayardo en Baja California, a través de los nietos: Brenda Natalia, Horacio e Itzel Bayardo Cardozo; Christian Martín, Omar, Emma Isabel y Ivonne Casarez Bayardo; Patricia Abril Arellano Bayardo; Nahomy, André Román y Pamela Bayardo Guzmán; Francisco Javier y Karen Acosta Bayardo; Elisa, Edgardo y Sebastián Ruiz Bayardo y Anamary, Mariana y Ainara Bayardo Balagüer; así como los bisnietos: Juan Paul y Valentina Churape Bayardo; Mía Gisele Ibarra Bayardo y Sofía Eleonor Casarez Vázquez.

Lamentablemente para su familia, así como para las letras bajacalifornianas y al ámbito cultural

de la región, don Patricio Bayardo Gómez falleció el miércoles 11 de marzo de 2020, a causa de un infarto al corazón.

El periodista cultural Jaime Cháidez Bonilla, coordinador del suplemento cultural *Identidad*, señalaba con respecto a la muerte de este “personaje fundamental para el desarrollo de la escena cultural de la región en los últimos 60 años”, cuando puntualiza brillantemente: “Murió el hombre, queda la obra” y “Se fue Patricio Bayardo con su bonhomía, su risa, su lucidez intelectual, su perseverancia, su don de gente”.

Para finalizar estos apuntes biográficos de Patricio Bayardo Gómez, se incluye la descripción que hace de él, la señora Guadalupe Kirtarte Domínguez, paisana jalisciense, amiga y compañera de muchas batallas por el desarrollo cultural de Tijuana así como asesora y promo-

tora cultural en el CETYS Universidad por mucho tiempo:

Este hombre fue todo un personaje como pocos de los que conocí y traté a lo largo de décadas; se caracterizó por poseer una honestidad envidiable, una autenticidad neta, una congruencia sin igual, una actitud positiva ante los problemas más difíciles de la vida. Toda mi admiración, cariño y respeto permanente a Bayardo Gómez. Siempre nos respetamos, porque decidimos desde siempre no tocar temas de política ni religión, siendo nuestra hermandad los conceptos de lealtad, apoyo mutuo y en forma especial, nuestras fuertes raíces jaliscienses en esta Tijuana, donde inicia la patria mexicana, y donde Patricio se convirtió en el mejor ensayista de Baja California que tuvimos en las últimas décadas. @

José Gabriel Rivera Delgado es licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California. Integrante de organismos culturales como la Sociedad de Historia de Tijuana, el Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalia Tijuana, y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística correspondiente a Tijuana. Se ha caracterizado por desarrollar un amplio trabajo de investigación y difusión de la historia de Tijuana como conferencista, articulista y colaborador en periódicos y revistas regionales y nacionales. Ha publicado más de treinta libros como autor, coautor, compilador y autor de capítulos de libro. De 2001 a 2017 fue coordinador fundador del Archivo Histórico de Tijuana del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Tijuana, donde emprendió una labor de preservación y divulgación de la historia de Tijuana entre diversos públicos de la ciudad y del estado de Baja California.

reflejos

Testimonios sobre PATRICIO BAYARDO

HONRAR LA MEMORIA

Aunque de manera modesta, la revista *Arquetipos* surgió cuando el CETYS Universidad contaba apenas con dieciocho años de andadura. Su existencia se debe al compromiso ahincado, denodado, irrenunciable, ejemplar, de don Patricio Bayardo Gómez, quien con su entrega generosa y su capacidad creativa y literaria fue el factótum en la vida completa de nuestra publicación, que hace poco llegó a los cuatro decenios. Hoy *Arquetipos* es un espacio institucionalizado que forma parte del ser y el quehacer de la comunidad del CETYS y de Baja California. También enfrenta el desafío constante y creciente de profesionalizarla al tope del potencial y las expectativas del CETYS, una meta noble y obligada, dado que la institución posee los recursos, la experiencia, los arreos y la oportunidad de proyectar la dimensión de su revista. Patricio Bayardo fue la semilla y, hasta 2016 que se retiró del CETYS campus Tijuana, el motor de este prolongado y fructífero esfuerzo de divulgación intelectual y cultural. Hago votos y me permito exhortar a la comunidad del CETYS y a todos los bajacalifornianos –colaboradores o lectores– a honrar la memoria de don Patricio participando de *Arquetipos* con mayor entusiasmo, decisión y espíritu solidario, con la petición de redoblar su respaldo y seguir trabajando en una empresa de la sensibilidad y el conocimiento que tanta entrega ha costado y que avizora un futuro a todas luces extraordinario, igual que el de cualquier plataforma editorial consagrada a la difusión de la ciencia y el arte, el pensamiento y la imaginación humanos.

Ing. Jesús Alfonso Marín Jiménez

Rector del Sistema CETYS Universidad de 1978 a 1996

CARÁCTER Y COMPROMISO



Patricio Bayardo fue una persona muy inquieta y literariamente creativa. Sería a mediados, finales de la década de 1970, cuando siendo yo Director Educativo del Sistema CETYS Universidad, y ya bajo la rectoría del ingeniero Jesús Alfonso Marín Jiménez, lo conocí y trabajamos juntos. Estaba él muy ligado a los maestros Jesús Cabrera Tapia, José Mendoza Retamoza y otros que escapan a mi memoria, colaborando en el CETYS campus Tijuana. De las acciones derivadas del texto de la entonces recién documentada Misión del CETYS, en 1977, se le encomendó diseñar y estructurar una revista cultural institucional que fuera un símbolo del CETYS. Patricio se da a la tarea de generar la revista *Entorno*, que luego por razones de registro cambia a *Arquetipo*, para terminar, siendo ya definitivamente, por idénticos motivos, *Arquetipos*. Así, se empieza a editar con la afluencia de colaboraciones emanadas de la institución y artículos de autores invitados; asimismo, la publicación aparece con el apoyo de patrocinios externos. Patricio Bayardo forma un verdadero consejo editorial y otro de redacción. La trayectoria de esas acciones, su legado, trasciende hasta el presente. Hubo después una etapa durante la cual Patricio ocupó cargos educativos y culturales en los gobiernos municipal de Tijuana y estatal de Baja California. Sin embargo, sostuvo su apoyo incondicional hacia *Arquetipos*, fundada en 1979. Hombre de carácter y compromiso, de sólidos principios. Así recuerdo a don Patricio Bayardo. Honor a quien honor merece. @

Enrique C. Blancas de la Cruz

Rector del Sistema CETYS Universidad de 2000 a 2009



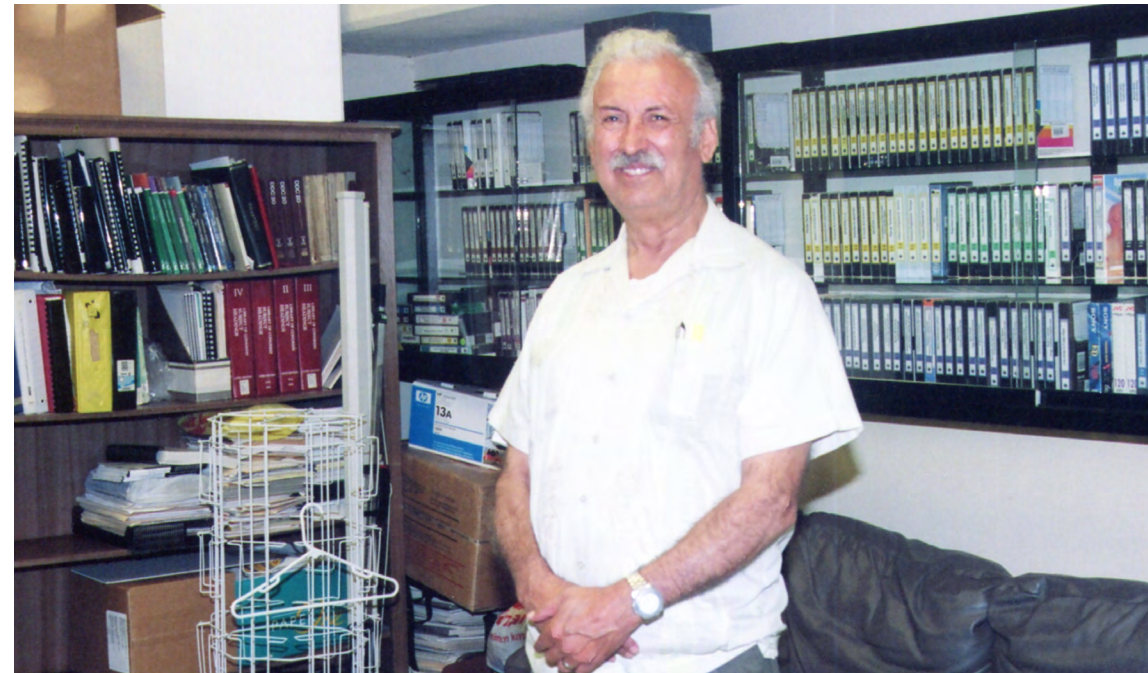
UN QUIJOTE SIN ARMADURA



Busco recordar al buen Patricio Bayardo y lo primero que me viene a la mente es esta frase atribuible a Elías Canetti, Nobel de literatura: “Ella hacía lo que yo quería, yo hacía lo que ella quería, nos queríamos tanto que siempre queríamos lo mismo”. Confieso que nunca rasgamos nuestras íntimas historias, pero la devoción de Patricio por lo que quería, y su familia está en el primer plano del querer, me lleva a pensar que esa frase le cae como anillo al dedo.

Fue, el buen Patricio, un hombre de letras. Un hombre con devoción por la palabra escrita, uno de esos juglares que saltaron varios estadios del tiempo, escritor de una identidad perpetua pero capaz de evolucionar para situarse en el centro de los acontecimientos, y desde ese epicentro escribir para explicarse a sí mismo y al otro, de qué va la vida. Expresaba Carlos Monsiváis (*Lo fugitivo permanece*) que “leer es aminorar el aislamiento de los ilustrados. Los que escriben se aíslan y si no fuese por los lectores, no encontrarían la manera de regresar del exilio”. Patricio escribía y encontró siempre la manera de regresar de ese exilio. Fue, en ese sentido, un escritor festivo.

El CETYS lo tiene en los anales de su historia. En el librero donde resguardamos la herencia del programa editorial, el apellido Bayardo Gómez ocupa un sitio prominente. El alma, la racionalidad y las emociones contenidas de la revista *Arquetipos* son casi todas de Patricio Bayardo. Fue un Quijote sin armadura. No la necesitó porque muchos Sanchos lo acompañamos en esa aventura literaria y cultural. La palabra escrita



de Patricio está en ese librero; sus ojos inquietos, sus pasos curvos pero seguros, su voz de orador antiguo, su mano fraternal y su debate por las ideas, las resguardamos nosotros: Raúl Rodríguez, Heberto Peterson, Jorge Ortega, Néstor Robles, José Luis Bonilla, Amanda Valenzuela, José Luis Espinosa, Luis Linares, Ángel Montañez, Enrique Blancas, Alberto Gárate, y tantos otros.

El mundo se desvanece, se retira unos minutos, unas horas. Sólo queda la memoria y las palabras del que escribe. Todo desaparece. En ese vacío, en ese no estar, el mundo nos perdona todo, incluso los diversos rostros de la muerte, su dolor, su silencio, la orfandad que provoca la ausencia. Se fue Patricio Bayardo y un trozo de ese mundo se desvanece. Nos queda el tiempo para reconstruirlo desde la memoria.

Descanse en paz. ☹

Dr. Alberto Gárate Rivera
Vicerrector Académico del Sistema CETYS Universidad

UN ALMA MÁS CACHANILLA QUE OTRAS

El nombre de Patricio Bayardo resuena desde mi época como estudiante en CETYS, cuando coincidí con su hija Eva Luz Bayardo en la Preparatoria, quien me hizo sentir, a los años, un poco más cercana a su familia. Siguió resonando en cada uno de los eventos culturales, editoriales, de celebraciones de aniversarios CETYS, y continuó a través de *Arquetipos*, y en cada uno de sus discursos llenos de letras bien montadas y de citas oportunas. Así es como a lo largo de los años, su trabajo con valor humano se convirtió en un referente indiscutible para nuestra institución. Sabemos que venía de Jalisco, pero para nosotros representó un alma más cachanilla que otros. Siempre fue un apasionado periodista, escritor, político. Su amor profundo por los libros lo llevó al noble oficio de bibliotecario en nuestro CETYS Campus Tijuana.

Aún tengo presente el 2017, cuando presentamos su libro *Mediodía: Estampas del México ignorado*, publicado por el Programa Editorial de CETYS Universidad, resultado del conocimiento, la ficción y sus recuerdos, donde celebramos sus 38 años de trayectoria en CETYS y pudimos entregarle una placa simbólica de reconocimiento por su gran labor.

El legado del Mtro. Bayardo permanece junto con otros grandes pilares de esta institución, muchos de los cuales ya no están con nosotros, como nuestro querido Mtro. Jesús Cabrera Tapia, el Dr. Félix Castillo, Lic. Héctor Velarde, Lic. Óscar Licona Nieto, entre muchos otros... y los que aún siguen con y entre nosotros, como el Ing. Alfonso Marín Jiménez, el Ing. Enrique Blancas, y en el tema de sus vocaciones periodísticas, editoriales y bibliotecarias con Raúl Rodríguez, Miguel Guzmán, José Mendoza Retamozo, Jorge Ortega, el Dr. Alberto Gárate, nuestro vicerrector académico, y tantos más.

Aún tengo presente su amor por cada edición de *Arquetipos*, que personalmente me compartía para resaltar sus portadas coloridas, con una diversidad de contenido de valor cultural. En esos momentos, nuestro Patricio expresaba desde su rostro el orgullo y felicidad de poder llevar este tan importante trabajo tanto a los alumnos, docentes y los diferentes públicos fieles a la revista.

Mi recuerdo siempre será el de un ser humano enfrentándose a distintos retos, apasionado por las letras y muy agradecido con CETYS, aunque somos nosotros los que debemos de estar agradecidos por su gran labor, por su perseverancia, compromiso y pasión. @

Jessica Ibarra Ramonet

Directora de Zona Costa, de CETYS Universidad





VIDAS PARALELAS

Recordar al gran amigo y colega Patricio Bayardo Gómez me resulta aún muy extraño. Me parece escuchar su voz y mirar su rostro, sentir su saludo de mano y sentir el fuerte abrazo. Un alud de sentimientos encontrados, un tropel de voces y palabras se agitan en mi cerebro, sin poder expresar lo que quisiera. He escrito varios textos y he perdido otros tantos, que termino por dejar todo y empezar uno nuevo.

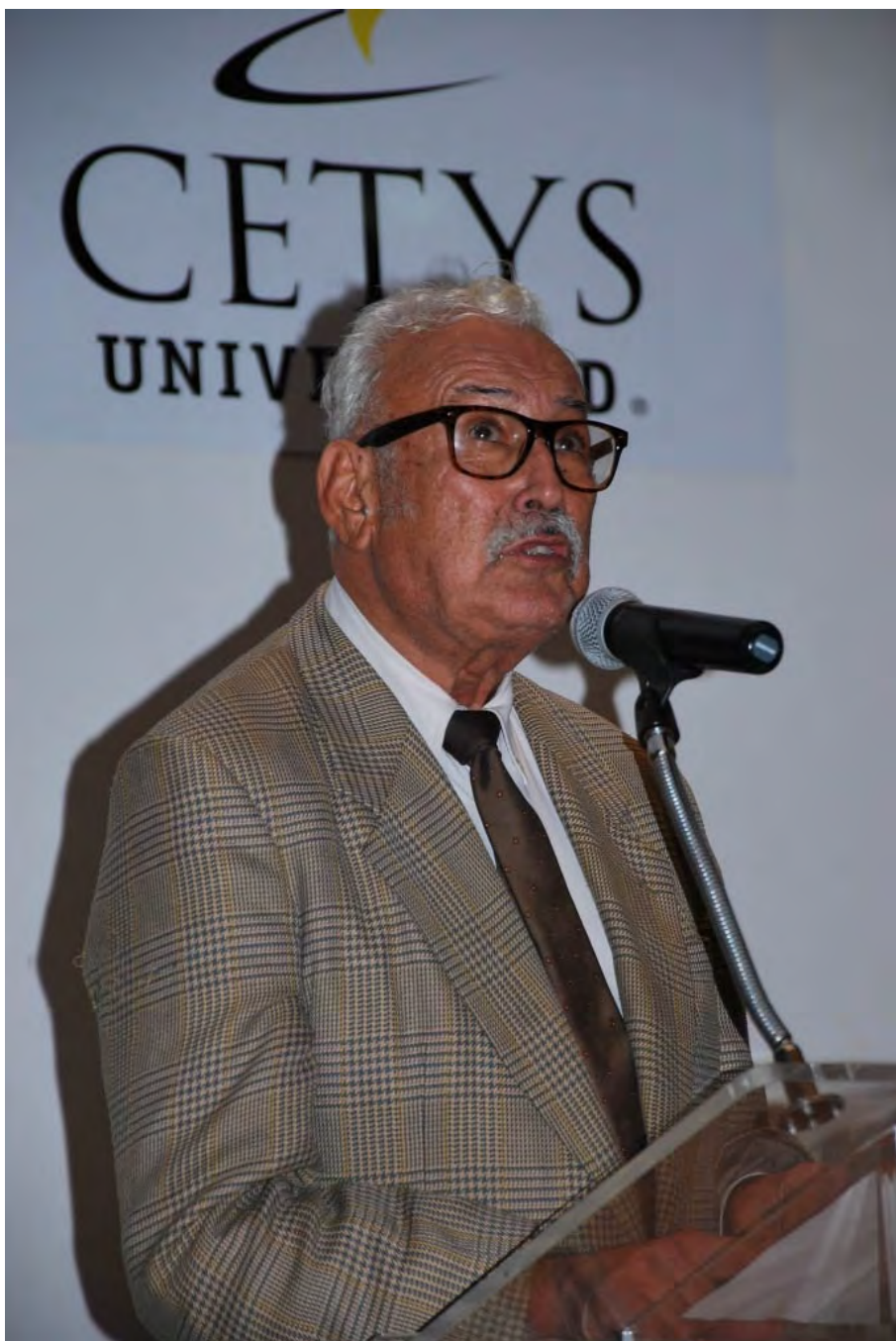
Quizá sea un atrevimiento escribir que tuvimos vidas paralelas. Somos paisanos. Él nació en Etzatlán, Jalisco, y yo en Autlán de la Grana, en 1941 —año en que también nació el escritor y periodista tijuaneño Federico

Campbell. Somos del mismo estado, somos migrantes. Yo me considero jalisciense-bajacaliforniano. Aquí he ejercido la mayor parte de mis profesiones, pues llegué a principios de 1970. Patricio llegó una década anterior. Aquí formamos familia. Aquí ejercimos el periodismo y el trabajo de editor y promotor cultural.

Conocí a Patricio en 1972, en el Departamento de Acción Cívica y Cultural del municipio de Tijuana, que coordinaba la Sra. María Guadalupe Quirarte, quien me mostró algunos de los textos de Patricio y me atreví a hacer algunas correcciones. Él se molestó mucho pues era muy cuidadoso y perfeccionista. Doña Guadalupe, quién era su amiga de años, le explicó que yo era editor y egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, discípulo de Juan José Arreola y del humanista escritor Enrique González Casanova. A la sombra de la amiga mutua y paisana, iniciamos una amistad. Cuando la señora Quirarte y yo fundamos la editorial Ibo Cali, invitamos a Patricio al consejo editorial y nos tocó publicar sus primeras obras: *El lenguaje de la frontera* y *Teoría del fronterizo* y otros ensayos, que por cierto tienen notas mías y les puse el título. Nuestro colega aceptó. Teníamos también un amor por la investigación literaria y entusiasmo por la literatura y los buenos libros. Generoso y agradecido me extendió la mano cuando pudo.

Así, en una ocasión en que yo estaba sin empleo fijo y realizaba mi investigación sobre los periodistas en Baja California, Patricio me invitó a suplirlo como bibliotecario en la biblioteca del CETYS cuando se iniciaba en el Fraccionamiento El Lago. Yo había logrado conocer al periodista y descubridor de Mario Moreno "Cantinflas", Santiago Reachi, y tuve que suspender la interesante charla con este destacado personaje porque tenía que cubrir mi turno en la biblioteca. El señor Reachi se molestó tanto que ya no fue posible reanudar nuestra entrevista.

Nunca me imaginé que volvería al CETYS para hacer mancuerna con nuestro amigo, quien nuevamente en momentos en que yo sentía que me estaban desperdiciando en el Instituto Tecnológico de Tijuana, Patricio, muy discreto y cuidadoso, me pidió lo auxiliará en la revista *Entorno* que entonces iniciaba y me toco auxiliarlo en el trabajo de diseño, edición y redacción. Jamás me puso trabas en mis iniciativas y confiaba tanto en mí que juntos emprendimos el cambio de nombre de *Entorno* a *Arquetipo*. Fueron momentos muy importantes. Patricio siempre mostraba su genero-

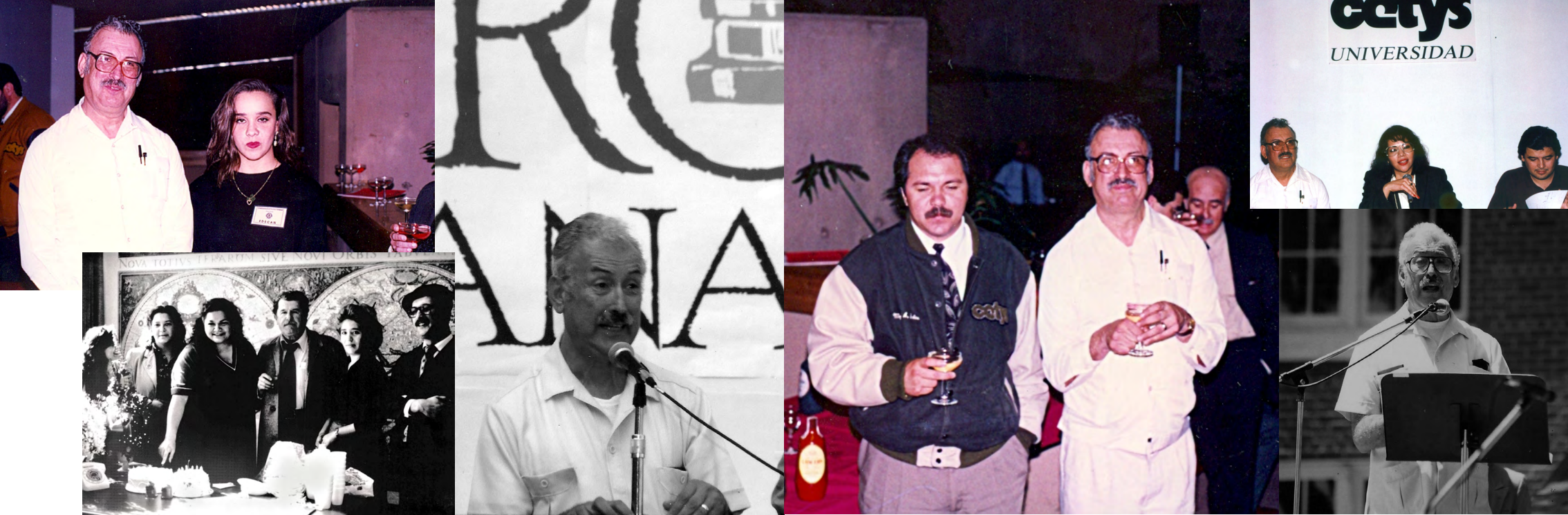


sidad y entusiasmo por mostrar en forma impresa los trabajos e investigaciones de los profesores y alumnos, pues insistíamos en que la institución educativa que no publica y difunde sus logros, no existe.

Su lucha, en este sentido, fue enorme y topó con frecuencia con incomprendiones, pero siguió luchando por dar a la institución una revista que estuviera a la altura. Pero también nos tocó trabajar juntos con el compromiso como editores en la última etapa de la Asociación de Escritores de Baja California, que trató de resurgir en Ensenada. En Rosarito trabajamos en el grupo de reporteros como editores en español del Periódico bilingüe *Baja Times*, allá por 1979, proyecto al que entramos recomendados por don Jesús Blancornelas, como egresados de escuelas de comunicación, publicación de enormes alcances que dirigía el periodista hawaiano-californiano, Ron Jester, publicación que llegó a tener mucha importancia por la seriedad en el manejo inglés-español como puente de comunicación en la frontera en su breve existencia con el staff con que inició donde la obra de don Patricio fue notable.

Quisiera hacer hincapié en que la obra de Bayardo como escritor trascendió a nivel internacional y nacional, ya sea como miembro del Seminario de Cultura Mexicana o como ensayista, llegó a ser uno de los más sobresalientes en la frontera. Sus problemas de salud y su militancia política no fueron impedimento para que destacara como orador y ensayista. Su obra periodística publicada en Baja California es notable y abundante. Sólo enumero algunos de los medios en donde participó, porque merece un estudio detallado el contenido de sus columnas, sus colaboraciones y sus libros. Fue de los iniciadores del diario *El Mexicano*, columnista de los diarios *Noticias*, *ABC*, *Baja California*, semanario *Zeta*, el semanario católico publicado en Tijuana en la década de 1960, la revista *Huella de Baja California* entre otras publicaciones. Nunca estaba quieto y siempre nos sorprendió hasta los últimos días con nuevos proyectos de ediciones de libros o ensayos, o con algún comentario que hacía sobre nuestra persona con amistades o sus familiares, a quienes estoy muy agradecido. @

José Jesús Cueva Pelayo
Editor de *Entorno y Arquetipo*



INTEGRIDAD, COHERENCIA Y LEALTAD

¡Mira, Raulito...!

Palabras icónicas al dirigirse a mí para aconsejar, regañar o ensayar sus típicos improvisados chascarrillos.

Conocí personalmente a Patricio en 1967, cuando ingresé al sector juvenil del PAN de Tijuana. Pero ya tenía idea de quién era por los dueños de librería El Día, donde fui cliente y vecino durante casi 25 años en la calle Sexta, entre Constitución y la avenida Revolución. Lo vi varias veces revisando, comprando libros o periódicos y charlando con otros clientes. El Día era una especie de salón de tertulias esporádicas entre asiduos comensales de letras.

Pero fue en el PAN donde empecé ver a Patri o “El Diablo” –como llegué a bautizarlo, pero es otra historia para otro momento–, mucho más que un consumidor de libros. Esto se consolidó a lo largo de años como colega o compañero de jornada en CETYS desde 1975 en días del campus Blvd. Agua Caliente, Colonia Cacho, antes de mudarse a partir de noviembre 1976, al Fraccionamiento El Lago. Patricio me brindó apoyo total cuando tomé la dirección de biblioteca CETYS Tijuana, el 15 de enero de 2001, hasta que dejé la institución, en abril de 2011. Pero continué bajo su dirección editorial colaborando con *Arquetipos* desde que se llamaba originalmente *Entorno* a mediados de la década de 1980.

Él era un intelectual multifacético: Especialista en la obra y vida de José Vasconcelos; pionero sobre lenguaje y jerga de la frontera; destreza con fluidez al discurrir temas sobre historia local de Tijuana, Mexicali y otros puntos de la península. No se diga de nuestra historia nacional, desde la Conquista hasta el turbulento presente. Y Dios me libre si no mencionó frecuentes remembranzas de su querido Jalisco y particularmente Ahualulco de Mercado, ambos escenarios del árbol genealógico familiar; escritor/autor –las bibliotecas públicas y universitarias de San Diego albergan diez títulos de su obra publicada–; ensayista, periodista/columnista, crítico y

editor literario, académico y bibliotecario universitario (UABC-Tijuana y el CETYS Tijuana); político y servidor público a nivel local y estatal.

Durante casi 50 años de conocerlo fue constante siendo humanitario, empático, íntegro, coherente, leal, fiel y discreto; e incansable al manejo del lenguaje como herrero forjando escritura y orador consumado al irradiarla con la voz.

Buen viaje, Patri, querido amigo, por tu sinceridad, integridad, modestia, transparencia, discreción, entrega desinteresada a la ciencia y cultura, entrega inmensurable a tu familia y una lealtad hacia nuestra amistad.

Salúdame a tus viejos conocidos y amigos que ahora son inquilinos, como tú, en las altas esferas, como: Vasconcelos, Juan José Arreola, Paz, Rulfo, León-Portilla, Gogol, Garro, Cosío Villegas y el profe Rubén Vizcaino, entre muchos, pero especialmente a mi profe y tu amigo hermano, Jesús Cabrera Tapia. @

Raúl Rodríguez González

Académico y bibliotecario en CETYS entre 1976 y 2011



COLEGA Y MENTOR

Un par de semanas antes de su partida, tuvimos nuestra última conversación por teléfono: afinábamos detalles de la edición de un texto sobre Etzatlán, su pueblo natal, que quería autopublicar para presentarlo en Jalisco. Planéabamos con detalle el diseño editorial. Yo estaba puestísimo para ese viaje.

Patricio Bayardo fue un gran amigo, colega, mentor y figura paterna para mí. Tuve la fortuna de colaborar como editor en *Arquetipos*, bajo su dirección, casi desde que me incorporé al CETYS, en 2012. Entonces comenzaba mis andadas de bibliotecario y los compañeros, al saber que era escritor y corrector, me presentaron con él, quien inmediatamente me cobijó como asistente editorial. *Arquetipos* es una revista que él amaba. A pesar de ya haberse jubilado, se comunicaba para ver cómo iba el nuevo número.

Patricio y yo hicimos algunos viajes de carretera hacia Mexicali y Ensenada para presentar la revista. En momentos de contemplación del paisaje bajacaliforniano, él escuchaba con atención mi *playlist*. Me preguntaba “¿Ese quién es?”, y remataba con “Suena bien, súbete”. Durante las pláticas de ese trayecto, traté de persuadirlo para que escribiéramos su autobiografía. Quizá lo más cercano que estuve de convencerlo fue el día que me dictó, desde la memoria, una serie de viñetas y recuerdos de su infancia al lado de su abuela que tituló: “De la abuela Elisa, en tres tiempos”. El texto se convertiría en el epílogo del libro *Para no perder las palabras: Relatos de los abuelos*, publicado por nuestro Programa Editorial.

Durante la última charla que tuvimos, sin saber que era de despedida, le dije que estábamos renovando el diseño de *Arquetipos* y se alegró mucho. Quedamos en vernos para tomar un café y mostrarle la prueba de impresión. La rutina de la vida diaria no me permitió visitarlo. Y duele. Voy a extrañar, sobre todo, su sentido del humor. Siempre reía y me hacía reír. Así lo voy a recordar. Buen viaje, don Patricio. @

Néstor Robles

Editor de *Arquetipos*



Buscando la literatura de Baja California

HUMBERTO FÉLIX BERUMEN

¿Qué importancia tiene para el presente cultural y literario un ensayo como el de Patricio Bayardo Gómez: “En busca de la literatura de Baja California”? ¿Es sólo por cuestiones de historia documental que resulta importante volver a releerlo por enésima ocasión? ¿Qué de interés hay en la fecha de su publicación y otro tanto en la visión retrospectiva acerca del fenómeno literario local? ¿Y por qué precisamente eso, buscar la literatura, y no simplemente sobre o en torno a la literatura del estado? Un racimo de preguntas que, desde su mismo planteamiento, nos conducen al motivo principal de las siguientes notas.

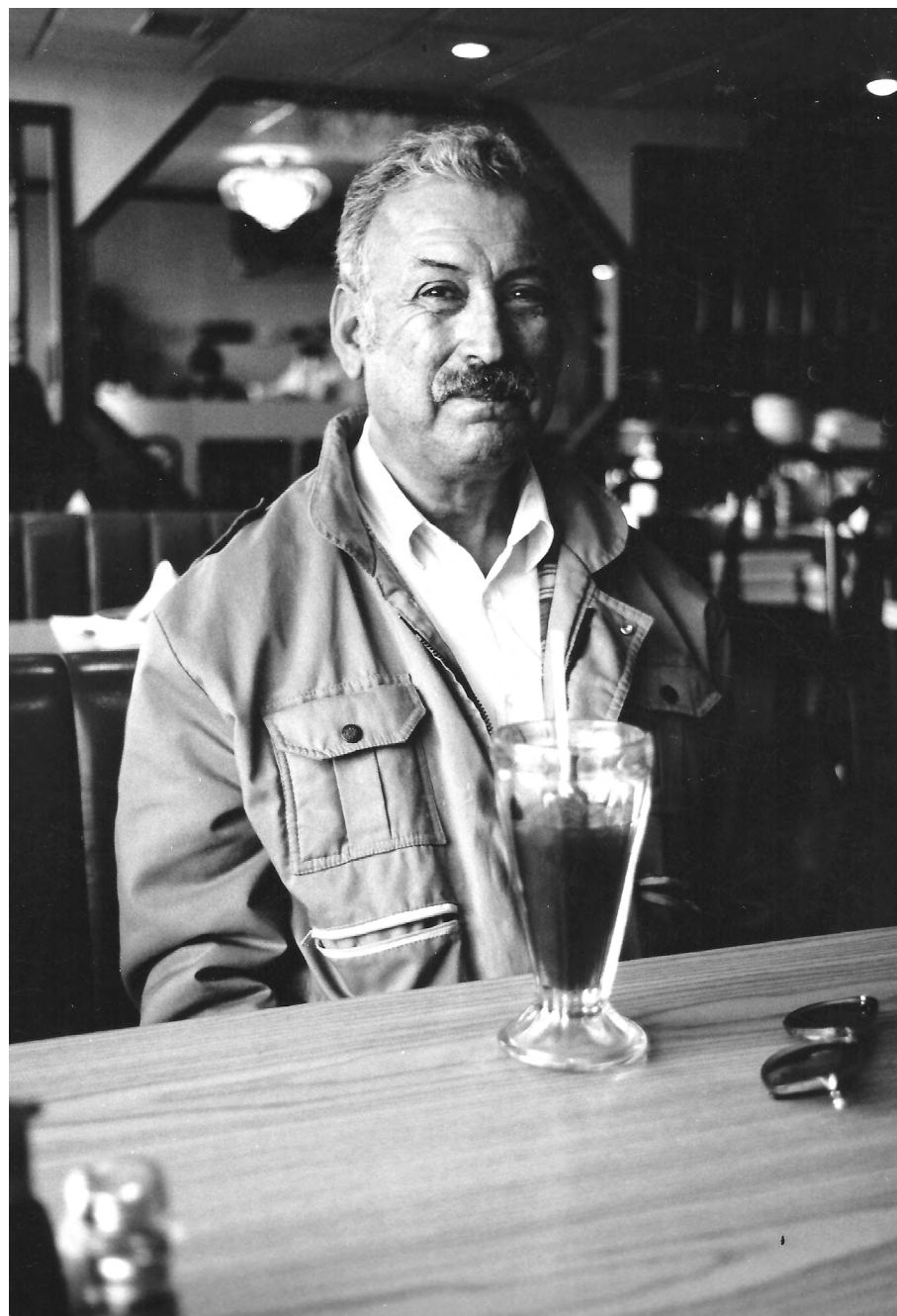
Responderlas lleva, de igual manera, a recordar que fue escrito en 1977 pero publicado apenas en 1981, con algunas actualizaciones posteriores.¹ Y es de notarse que el título recuerda el legendario ensayo de Pedro Enríquez Ureña “Seis ensayos en busca de nuestra expresión”, éste de 1928 y en el que, como resulta evidente, el estudioso latinoamericanista centraba la atención sobre todo en el campo de las interpretaciones. Ambos autores, sin embargo, asumen la idea de la búsqueda literaria acerca de algo que todavía se desconoce. Por lo que mucho más que un gesto personal de cierto interés, o de cierta trascendencia, constituye en realidad el reconocimiento –y en ambos casos– de una problemática que, al señalarla, quedaba formulada para su consideración en siguientes investigaciones. Como ha sucedi-

¹ Fue leído originalmente en las jornadas para integrar la Liga Estatal de Escritores, en 1977, y más tarde publicado en la décima entrega de la revista *Entorno*, en 1981. Una versión posterior apareció incluida en su libro *El signo y la alambrada*, de 1990. Para los presentes comentarios me atengo a la versión dada a conocer en la revista *Entorno*, aunque no desecho las versiones posteriores.

do, pero sin que se pueda decir que ya se dijo todo lo que al respecto se pudiera decir. Muchos son además los asuntos asociados a cada tema y, como en otros casos, requieren de una atención detenida. Más incluso en el primero que en el segundo trabajo.

Siendo así hay que tomar literalmente lo asentado desde el título mismo, “En busca de...”; es decir, partir de la carencia señalada, porque se desconoce algo, porque es un problema que es preciso afrontar, y aunque sólo sea en una mínima parte. Como en casos similares, se busca lo que se ignora o que se desconoce por alguna razón, aquello que pudiera estar en alguna parte pero que es necesario descubrir, que es necesario localizar, y no lo que ya se conoce de antemano porque ha sido abordado en trabajos previos. Cuando poco tiempo después Sergio Gómez Montero reconocía, para el caso de la frontera norte, que “Sí, tradición hay; la cosa es saber en qué consiste” estaba señalando la misma carencia, la misma necesidad de investigación que estaba aún pendiente (Gómez, 1993). Llevarla a cabo ha sido una tarea no concluida del todo, y cómo podría serlo, pero en la que la falta de información resultaba el primero de los obstáculos a superar. Aunque no sólo ni de manera exclusiva. También sin duda la falta de claridad respecto a la mejor manera de afrontar su comprensión en términos conceptuales mucho más precisos.

De ahí el siguiente par de preguntas: ¿en qué términos se planteaba dicha búsqueda?, ¿y conforme a qué perspectiva –cultural, histórica– se proponía hacerlo? En el caso de Bayardo Gómez, como se verá, no era tanto el problema de identificar una cierta especificidad literaria, una identidad cultural posible o imaginada, la que estaría plasmada entre las distintas obras publicadas. Asunto que sí aparecerá incluido en la agenda de los estudios literarios fronterizos, y que dio paso a interminables discusiones, las más de las veces desenfocadas; quizá porque desde el principio se pensó en identificar sobre todo lo distintivo de las producciones literarias (la fronteridad) y no, de manera más precisa, en reconocer una práctica social estética desplegada en un espacio regional. No se trataba, como sí lo hiciera una parte importante de los investigadores y críticos literarios, en buscar los rasgos esencialistas en la narrativa del norte ni de establecer determinismos geográficos; como de interrogarse acerca de las condiciones socioculturales, sus particularidades estéticas y el valor de las



obras que, en el último tercio del siglo pasado, llevaron a señalar la existencia del fenómeno literario de la frontera o del norte mexicano. La falta de herramientas metodológicas para llevar a cabo el estudio de las manifestaciones literarias en espacios regionales impidió entonces, como todavía ahora, una mejor comprensión de lo que sucede en tales espacios.

En su sentido más general, sin ser el único ni el más importante de todos, “En busca de la literatura de Baja California” es el primero de los trabajos de nuestra incipiente historiografía literaria. Ahí se encuentra también el primer esfuerzo sistemático de acercamiento directo a la producción literaria del estado. Por eso su importancia, aunque relativa dada la falta de antecedentes como acerca de la imposibilidad para ahondar en una comprensión más en detalle. La tarea no parecía sencilla para dotar de cierto orden al panorama literario estatal, incluso en sus aspectos más elementales. Es decir, qué y quiénes habían publicado en el pasado, qué obras y en qué géneros, a largo de una historia por cierto no muy extendida en el tiempo. Así y todo, el primer paso estaba dado. El mismo fue partícipe de lo señalado en la mayor parte de su ensayo. Y no podríamos desconocer la historicidad de sus planteamientos, esto es, que sus apreciaciones personales deben comprenderse desde las circunstancias históricas en que fueron formuladas. No escribí desde la distancia temporal que pudiera permitirle una apreciación quizá más objetiva y ponderada.

Reconoció en parte el valor de lo publicado y conocido hasta entonces. Lo conocido porque hasta ese momento no se tenía una idea muy precisa del conjunto de las obras y los autores que pudieran formar parte de la literatura estatal, ni se había realizado antes ningún trabajo de investigación para conocer el contexto social en el que habrían ido apareciendo y fueron publicadas. Con esas y otras limitaciones de por medio, Bayardo Gómez esboza su cartografía literaria, iniciando con ello el recuento de la literatura de la región; si bien reducido a un período histórico de apenas quince años, anteriores a la fecha de su elaboración. Como él mismo lo señala en sus reflexiones: “En ausencia de una crónica, reseña o boceto histórico de la literatura en Baja California –que está por escribirse– nuestro repaso se inicia en la década de los años cincuenta”. Pero al hacerlo abría igualmente

la oportunidad de pensar el corpus literario a nivel del estado, con las limitaciones explicables por el momento de su escritura. Y no resulta menos importante reconocer que, en general, el canon vigente se atenía todavía a la noción literaria que viene de los resabios, e incomprensiones, de románticos y modernistas del siglo XIX, pero que ya comienzan a ser cuestionados por quienes perseguían un cambio que actualizara, inicialmente, a la creación poética. La ficción narrativa (cuento y novela) tardará todavía algunos años más en concretar el proceso de su lenta desprovincialización. La modernidad literaria no aparecía aún de manera suficientemente clara en el horizonte cultural del estado.

Si se parte de las ideas teóricas de Alfonso Reyes, el recuento comienza haciendo el deslinde entre lo que sería literatura (“la verdad sospechosa”) y aquello que en sentido estricto no lo era. Aclaración tal vez más necesaria entonces que ahora, debido a la ausencia de toda apreciación crítica que pudiera ayudar a la valoración de las obras publicadas hasta ese momento. También en cuanto a la falta de espacios orientados a la formación literaria de quienes lo desearan. Lo común en esos años, apunta Bayardo Gómez, era la improvisación y en esto en “una tierra donde la literatura se hace al azar”. Ni la crítica como tal ni la presencia de talleres literarios habían aparecido. Y en cuanto al valor de lo publicado durante el periodo que considera en sus reflexiones, el juicio es más contundente todavía. Me apoyo en sus palabras:

Un hecho a registrarse: en 1965 nació la Asociación de Escritores de Baja California. Salvo apoyos morales, ninguna obra se editó bajo su patrocinio. En un arranque de tremendismo se llegó a decir que el citado grupo “publicó 37 obras en un año”, cuando en realidad debió decirse: treinta y siete personas dieron a la estampa libros, folletos, novela rosa, intentos de novela –algunos meritorios–, porque de tan larga lista no llegaron a cinco las obras dignas de reseña.

No señala cuáles eran exactamente las obras dignas de comentario ni aquellas otras que, en su opinión, carecían de estatuto artístico. En la mayoría de los casos sólo hace referencia a los autores conocidos hasta ese momento.



Antes había advertido que no debería caerse en exageraciones ni hacer cuentas alegres, dada la escasa producción literaria. Para apuntar a continuación la primera conclusión en realidad importante, al menos para los motivos de las presentes notas; pero también de importantes repercusiones históricas y en lo social. Al mirar hacia atrás, según sus apreciaciones: “En Baja California no hemos tenido tradición literaria”. Afirmación, como ya se vio, que contrasta con las apreciaciones de Sergio Gómez Montero, quien a su vez empata, por otro lado, con las de Gabriel Trujillo Muñoz; pero que coincide, aunque por razones diferentes, con la opinión de Leobardo Sarabia Quiroz, para quien tampoco se podría hablar de una tradición literaria en Baja California.² La distancia que media entre la opinión de unos y otros no es mayor a las dos décadas, sin embargo las diferencias se deben a diferentes perspectivas en la manera de considerar el fenómeno literario local. Ciertamente se carecía de los antecedentes necesarios a partir de los cuales fuera posible reconocer una tradición de manera indiscutible. Pero no es menos cierto que al señalar la presencia o ausencia de una tradición en el fondo todos parten de una misma concepción acerca de lo que corresponde a una tradición literaria. Para unos la ausencia se debía a la pobreza de las obras publicadas, por lo que parten de un criterio valorativo, esencialmente positivista; mientras que para otros es la presencia de esas mismas obras y autores las que confirmarían su existencia. En ambos casos, ya fuera para afirmarla o para negarla, la tradición aparece entendida como una mera sucesión acumulativa de las obras heredadas del pasado. No, como sería lo conveniente, asumida como la visión retrospectiva e intencional que una comunidad tiene de su literatura. Sería en este caso el resultado de una visión crítica y selectiva. No todo lo publicado alcanza a formar parte de una tradición literaria.

² En sus apreciaciones, Leobardo Sarabia Quiroz es enfático al señalar que en la frontera “no puede hablarse con certeza de una tradición durante el siglo pasado y la primera de éste. Puede afirmarse que hubo un conjunto de esfuerzos aislados, episódicos, importantes desde el punto de vista de experiencia grupal y del antecedente que representaron. Sin embargo, no constituye una tradición como un corpus articulado donde reconocer la trayectoria de un género, de núcleos referenciales o propositivos” (Sarabia, 1990). En el caso de Gabriel Trujillo Muñoz son cuantiosos los trabajos en los que ha venido insistiendo en la existencia de una tradición literaria estatal, lo mismo en cuanto a su recuperación impresa que en su valoración.

Como primer documento fundador de la historiografía literaria de Baja California, el ensayo de Bayardo Gómez tiene por eso mismo una importancia relativa, pero de igual manera varias y notables limitaciones. En parte debido a la poca información disponible para emprender un trabajo de mayor envergadura, como a la intención que pudo motivar su misma escritura; no precisamente la elaboración de una historia general, o más amplia, sino apenas “una provisional revisión histórico-crítica de obras publicadas en un lapso de 15 años”. Pero también en cuanto al enfoque empleado en su elaboración, pensando en una historia lineal, acumulativa, la que iría avanzando en un proceso perfectivo, superando diferentes etapas para llegar hasta el presente. No se cuenta con una perspectiva histórica suficiente ni se ha publicado todavía, ni en cantidad ni en calidad, lo mejor de las obras estatales. Lo que en buena medida explican los juicios adversos. Como quiera que sea, y con las limitaciones señaladas de por medio, será a partir de entonces cuando comience la paulatina construcción del objeto denominado literatura de Baja California. Porque no era un dato dado de antemano, que ya estaba ahí, un objeto establecido con anticipación, sino que había que configurarlo, hacerlo visible conforme, primero, a su reconocimiento como tal. Proceso que llevaría a ver la literatura a partir de una visión cada vez más detenida, sintetizando sus logros y reconociendo sus principales temas; pero, sobre todo, a partir de sus particularidades histórico-culturales. Si en su momento la editorial Californidad y la revista *Letras de Baja California* (1967-1982), de Miguel Ángel Millán Peraza, dieron un importante paso en cuanto a la noción de una literatura estatal, no por ello se tuvo suficiente claridad respecto a lo que significaba, ni acerca de cómo poder apreciarla. No hacía mucho tiempo que se había creado el estado de Baja California, por lo que referirse a una literatura bajacaliforniana parecía obedecer a consideraciones más políticas que literarias, o cuando menos de política cultural. Era el momento en el que había que crear el estado y era, por tanto, imprescindible para una importante generación de intelectuales y escritores contar también una imagen cultural que lo justificara. Una identidad literaria que a la postre habría de confirmarlo.

Si, por otra parte, hacer una literatura es una tarea equivalente –hasta cierto punto– a diseñar un paisaje o, mejor, a dibujar una car-

tografía literaria, trazando sus principales líneas y sus mesetas, sus cúspides y sus declives, la historia de la literatura de Baja California, como motivo de reflexión, como intento sistemático de comprensión, inicia precisamente con la propuesta de su localización.³ En fin, que se vio a la literatura de Baja California como un problema y el problema era precisamente su desconocimiento. De ahí el título dado al ensayo de Patricio Bayardo Gómez: “En busca de la literatura de Baja California”. De ahí también la importancia histórica que tuvo en el momento de su publicación. Q

REFERENCIAS

- Bayardo, P. (1981). En busca de la literatura de Baja California. *Entorno*, 10.
- Cortés, L. (1993). *Piedra de serpiente: Prosa y poesía* (Siglos XVII y XX). México: Conaculta.
- Gómez, S. (1993). *Sociedad y desierto: Literatura en la frontera norte*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Sarabia, L. (1990). “Contexto regional de la creación literaria de la frontera norte”. *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto*. México: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, 1990.
- Trujillo, G. (1985). *Parvada, jóvenes poetas bajacalifornianos*. Mexicali: UABC.

³ En su momento la antología *Parvada, jóvenes poetas bajacalifornianos* de Gabriel Trujillo Muñoz (1985) y los dos tomos de *Piedra de serpiente. Prosa y poesía* (Siglos XVII y XX) de Luis Cortés Bargalló (1993) ampliaron el conocimiento del panorama literario estatal. Lo hicieron también en cuanto a su comprensión de manera importante y en ambos casos.

Humberto Félix Berumen es licenciado en Lengua y Literatura de Hispanoamérica por la Universidad Autónoma de Baja California. Ensayista y crítico literario especializado en literatura de Baja California. Autor de los libros *Tijuana de papel* (2019), *De contrabando y mojado*. *La frontera imaginada* (2017), *Fronteras reales / fronteras escritas* (2016), *Señas y contraseñas. La modernización narrativa en Baja California* (2011), *Nuestra ciudad mía. Modelo para armar y desarmar* (2008), *La frontera en el centro. Ensayos sobre literatura* (2004), *Tijuana la horrible. Entre la historia y el mito* (2003) y *Texturas. Ensayos y artículos sobre literatura de Baja California* (2001). Profesor de literatura en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California desde 1991. Director de la biblioteca de El Colegio de la Frontera Norte desde 1989.

~Un poema~

PATRICIO BAYARDO

HOMBRE: JUEGO DE ANTINOMIAS

Una piedra degollada por el viento,
un atril tocado por el aire,
la semblanza oculta de un teorema,
la rebelión traumática del clima.

La devastada razón del oligarca
curándose en salud de sangre y cieno,
el ludibrio y la gula de la plebe
pidiendo el lujo de vivir sin hambre.

Salas de audiciones para sordos
y cinematógrafos de sol para ciegos,
maternidades-catre de pocilga
e incubadoras de huérfanos con padres.

Traidores de alcurnia y con blasones,
engreídos de mortaja hedionda,
aristócratas con harapos,
príncipes de la luz, descalzos.

Mitómanos y golfos de sí mismos,
hombres de analfabeta cultura oficial,
sabios de salmos mañaneros
adiestrados en la universidad del viento.

Místicos del oro devaluado,
beatos del yo o del sistema,
cristianos de siempre enamorados,
paladines de la fe sin galas.

Ricos en millones y úlceras
apóstoles del festín llamado agio,
acaudalados en años, hijos y bisnietos,
robles inmortales de caminos.

Virtuosos falsos, pecadores necios
traficando con Dios a cada rato,
hijos del reino venidero,
santos sin altar ni calendario.

Siervos de la tecnología sin alma
libres esclavos de la computadora,
hijos de la luz contando en ábaco,
rezando sin prejuicios a la aurora.

Pedantes que glamoran en las plazas
honores falsamente conquistados,
héroes sin mausoleo ni estatuas
con un sudor de frente iluminado.

Sabios librescos de salón
atufados de indigesta jerga,
genios por los siglos ignorados,
autores sin libros publicados.

Hombre: carne de antinomia eterna
absurdamente dividida en clases,
inicuamente macerado en odios
nadando en mil contradicciones.

Piedra de toque de la historia
angustia vital de la filosofía,
juguete del sabio que descubre,
áncora sin pulir de la relojería.

Hombre con el cuello puesto en la luna
y pies hundidos en pantanos,
fabricante de robots-sirvientes
lacayo de su carne y hueso.

Hombre deslumbrado por la ciencia
cautivo del confort y progreso:
ideserta de la prédica del fatuo
que dice que en ti gira todo el universo!

Mírate, miserable, sin alcanzar la postrimería
de un siglo que arde y al futuro aguarda,
sin poder juzgar a tres generaciones,
apachurrado de polvo en los panteones.

Piensa ioh carne de antinomia eterna!
que ante la nada todo es vano,
y frente al absoluto todo es grande.

Que ante el engrimiento de los necios
hay locura colectiva de los pueblos.
Pero la felicidad es savia eterna
que se nutre radiante de misterio.

Y el misterio es solo una antinomia
congelada en la madeja de los tiempos,
nadando en espirales insondables
en juego de hidrópicos espejos.

Hiperbólica trama de mares argentados
nadando en inmóvil sedimento,
juegas con tu luz de incienso lácteo
e intrigados nos dejas al final del cuento. @

[1972]

El último jefe*

PATRICIO BAYARDO

En el valle lleno de agua de un pueblo de raíces milenarias, entre dos sierras que lo custodian, como dos mujeres celosas de su pasado, hay un punto de olvido. Su centro espiral se va deshaciendo mientras los aires modernistas acicalan el primer cuadro con fincas a la altura del tiempo y quedan rezagados del periplo urbano cientos de casas, unas a punto de caer, otras derruidas.

Hacia el sur, en una de las salidas de los antiguos mexicanos —ejidos, encomiendas, cuamiles, trapiches, haciendas— hay una verruga que se yergue enhiesta y es como la escuela, la parroquia, la plaza de armas y el ayuntamiento —la estación de ferrocarril, uno de los recipientes del pasado colectivo— viejo Ferrocarril Mexicano, ya en desuso.

Con techo de dos aguas, remate triangular con claraboya al centro, puertas adosadas con ladrillo rojo, sala de espera —antaño oloroso a estiércol de las vacas y caballos que andaban sueltos y aceite que

* Este cuento aparece en *Mediodía: Estampas del México olvidado* (CETYS, Universidad, 2017).

dejaban las máquinas de vapor— está desahuciada, llena de zacate, inmóvil, sin el cloquear del sistema morse, paralizada la torre de señales y los cambios de vía con candado enmohecido.

Antaño, por la mañana, los viajeros llegaban a pie, a caballo, muy raras veces en automóvil; abordarían el convoy hombres de campo que se apeñarían en las estaciones de bandera: el comerciante, el médico del pueblo que va a la capital, el aspirante a bracero, los recién casados precedidos por los músicos, el fracasado que busca suerte en otra parte.

Y por las tardes —según el tiempo— su arribo congregaba a decenas de coterráneos, gente sin oficio ni beneficio unidos por el aver-quién-llegó, morbosa curiosidad de estar al tanto de los viajeros; cerciorarse de su vestimenta, los tiliches que llevan a mano, el señor que pide carro de sitio, la señora que carga los hombros de un muchacho un enorme veliz; lo que dicen la pasar en frase atrapada al vuelo, una carcajada, el mutismo, quien hace mucho que no viene.

En ambos destinos el tren pita, para lentamente, frena, espera, da los pitidos de ordenanza y se va; eso todos los días, años, decenas, medio siglo o más, pero ahora el tren ya no existe, la estación yace abandonada, sin murmullo ni gente.

El Jefe Chuy, sentado en un viejo equipal en la parte opuesta al portón central de la estación, ve al oriente en un atardecer de verano. Su patio está circunvalado por un barandal de madera, en la entrada, una puerta de golpe; trocado por macetas de malvas, rosas, helechos, geranios que la mano diligente de su esposa Eduwiges cultivó.

Le da vuelta a sus recuerdos. No se explica por qué está aquí, no lo alcanza a comprender. Hay un lío de mosquitos aunado a una jácara de nietos, hijos de Eréndira y Nepomucena, que dieron un resbalón y andan de cocineras y sirvientes; unos juegan al fútbol, a los escondites, otras a las muñecas, y, además de piedras, lanzan cabrones y chingados a diestra y siniestra.

Hay gente que pasa de vez en cuando y dice “adiós”, saludan al último jefe que atardece en una estación ferrocarrilera, que no se sabe por qué no se ha caído con tanta tormenta, año tras año y sin ninguna reparación.

El Jefe Chuy monologa:

La última vez que pasó el tren hará unos cincuenta años, ya ni me acuerdo si era de vapor o diésel, pero fue el último que pasó. Me acuerdo de una película de Pedro Infante cuando cantaba La barca de Guaymas en un carro de segunda, seguramente que iban a la ciudad grande, a la capital. No sé por qué me vienen estas lágrimas al escucharla, qué cosas se me meten en la cabeza, por qué lloro, qué tengo, a lo mejor...

Y la vivencia se acumula, se fija en la memoria como obsesivo eterno retorno que a nadie importa —sólo al Jefe Chuy— abriendo el compás de las reminiscencias, tocando delicadamente mantos íntimos del pasado, saboreando mansamente utopías paganas, deslizando acasos o posibles en una intrincada nube de pensamientos llena de obsesivos deseos, tal vez inútiles, acaso reales, como aquel ser hundido en el misterio.

Recordaba a Rosa:

Esbelta, cara ovalada, pelo castaño y pícaros ojos de virgen pueblerina, de fino talle; decidora, cantadora, esbeltos pies y manos delicadas, cantando en su florida juventud, retadora y bravera, seguida por otras no menos guapas amigas, rumbo a la estación, cantando: “Abre el balcón del corazón, mientras que pasa la ronda, siente, mi bien, que yo también tengo una pena muy honda”.

¡Cómo iba a olvidarlo!... Aquella tarde en su recorrido diario del pueblo a la estación, sucedió algo que intrigó, luego, después, a medio pueblo.

En la calle que conducía a la estación, antes de llegar a las orillas del caserío, estaba en el taller de carpintería de don José Mejía, que también fabricaba ataúdes. Rosa, atrevida, entró al taller, saludó, pidió permiso de pasar y se metió a un cajón mortuorio. Su cuerpo delicado reposó por unos minutos en el cajón con una voluptuosidad no acariciada, desafiando a la muerte, en medio del estupor de don José, su esposa y amigas que iban en alegre bola mujeril.

Luego la tarde se oscureció: el Jefe volvía a ver una sensación mil veces repetida desde su escritorio, bajaba el último pasajero, luego

la tripulación, los comentarios del conductor. Era la última estación del ramal y los maquinistas se enfilaban hasta la “y”, idéntica escena y personajes, pero esa tarde no se olvida, con aquella turba de muchachas que se devolvieron al pueblo canta y canta mientras un duro aguacero las empapaba, era la primavera.

Pensaba don Chuy.

El tren no pasaba ya, pero es un fantasma que pita todas las mañanas, lo oía, lo veía pasar como siempre; las máquinas eran distintas, un día la pequeñita, de juguete, la 213, otra más grande, la 552 y la moderna, la fregonzota, la 650 cuando había descarrilamientos, sobre todo en tiempo de aguas: entonces esa máquina arrastraba dos vagones llenos de gente, hasta en los estribos. Pero el tren fantasma tenía una máquina, dos góndolas, el carro del correo, vagones de segunda y primera, ocasionalmente un cabús.

Pero el ramal —oficialmente— había desaparecido y, sin embargo, seguía en pie. Una nota de un periódico nacional afirmaba que, entre otros ramales, ése estaba fuera de ruta; se entiende que el reportero no iba a la estación central en que quién sabe cuánto tiempo, a lo mejor refriteaba los boletines.

Y luego el Jefe especulaba.

Se sabía en todo el pueblo que las cuadrillas también de gente jubilada, andaban levantando durmientes y rieles en busca de tesoros; unos decían que habían sido los carrancistas, otros que los villistas; y luego que los obregonistas y que hasta los cristeros; pero la cosa es que no sabían exactamente en qué kilómetro, el más viejo decía que en el 70, el más joven que en el 100 y el más aventado que allá por el rumbo de La Vega.

Andan hurgando con un detector de metales, desmontaban rieles, durmientes y luego peinaban el lugar, despacito, sin darle importancia y luego nada. En eso se acaba la jornada y vuelta a empezar, parece que el capricho y la fantasía están matrimoniados.

El jefe estaba triste, supuestamente jubilado, tuvo diez hijos pero todos se le habían ido, menos Eréndira y Nepomucena, y los nietos allí andaban agarrados del moco, todos sarrosos, sin bañarse; la abuela Eduwiges ya no andaba para esos trotes, estaba vieja y cansada, sin conocerlo a fondo aplicaba a sus nietos la teoría liberal: dejar hacer, dejar pasar.

Doña Eduwiges le reprochaba:

¡Uy... si supieras los pretendientes que tuve, pero caí contigo! Y aquí estoy, vieja y dada a la desgracia, sin salir, sin ropa, porque tú no sales a ningún lado y como eres ateo, no crees en Dios, pos peor tantito; un día un monaguillo te trajo una invitación del señor cura para ir a un asunto de no sé qué cosa, yo, aunque no lo sabes, me enteré, pero ni me dijiste nada. ¡Me hubiera arreglado con las pocas garritas que tengo, hubiéramos salido, aunque sea un día del año, cabrón, aunque sea!... pero tú no tienes amigos, ni parientes, ni fumas, ni tomas, nomás te la pasas viendo el cerro a lo melolengo, metido en tus cosas que nadie sabe.

Luego, recordando una canción de la trova yucateca que escuchó en la voz del doctor Ortiz Tirado en la “W”, con voz temblorosa cantó:

Pues para que veas que en mi tiempo sí había galanes, una vez me llevaron serenata con aquella canción, Flor se llamaba: “Flor era ella, flor de los campos en una palma, flor de los cielos en una estrella”. Y se ponía a llorar.

Enseguida la plática se quedaba muda, como siempre, una especie de empate técnico.

El Jefe Chuy tramitaba papeles para su jubilación, mismos que iban y venían. Que faltaba un acta de nacimiento o matrimonio, que los dos últimos cambios de estación no estaban en regla, que las cuotas del Seguro no estaban, dizque, compulsadas.

Y luego que el glorioso Sindicato Único de Ferrocarrileros de la República Mexicana ya ni existía; en otros tiempos andaban peleándose el famoso Charro Díaz de León —un charro ferrocarrilero, ¡habrase visto!— contra Gómez Z, que quién sabe de qué es la “z”, o Demetrio Vallejo que se la jugó cuando estaba López Mateo y hasta el bote fue a parar; pero el sindicato ya ni existía. Y se preguntaba cuándo había ido al sindicato, al tiempo que se respondía: “Pos nunca, bah”.

Para el Jefe Chuy la visión matutina se repetía:

Oía venir al tren, no había rieles porque estaban levantados, el teléfono volvía a cloquear, la gente se arremolinaba en los andenes... pero no paraba, seguía de frente, no pitaba, ni frenaba, ni esperaba, iba a gran velocidad lleno de gente, que decía “adiós”, levantando la mano, pero no se sabe a dónde iban, no se sabe.

Mas un día se dio cuenta de algo que no había visto. Descubrió a Rosa con su cara ovalada, su pelo castaño, sus labios esperando eternamente un beso, era una nueva pasajera que decía adiós. No pudo contener el llanto por aquel callado e intenso amor de toda su vida, pero ese único amor vivido en el silencio.

Y recordó:

Aquella tarde Rosa firmó su destino. Luego de haberse metido al cajón de muerto, a los pocos meses murió, nadie sabe por qué. Su muerte fue comentada por mucho tiempo, se conocía en todos los andurriales a la redonda y dejó un recuerdo dolido por amores imposibles.

La llevaron al camposanto en un ataúd blanco que don José Mejía fabricó con esmero. Iba inmaculada, pero levemente marchita. La orquesta precedía al cortejo con un duelo de vales, como cuando iban a enterar a los niños, los angelitos.

Cuando su cuerpo encajonado bajaba a la tumba, los músicos entonaban el vals *Olimpica*, notas que se grabaron en la memoria del último Jefe que de lejos seguía el sepelio con lágrimas ocultas, confundido entre la gente.

Allí, en esa estación del ferrocarril que quién sabe por qué no se había caído, el Jefe Chuy se consoló al ver el primer lucero de la tarde. El antiguo valle estaba extendido. La tarde era azul, el sol iniciaba su descenso, el aire traía una mezcla de olor a flores y frutos, la sierra, las mujeres custodias, apresaban al valle como para no dejar salir a nadie, porque además no había gente, ni ruido, ni tren.

Una niña bella y juguetona le dio los brazos, acurrucándose en su pecho al tiempo que cantaba: “Flor se llamaba, flor era ella, flor de los campos en una palma, flor de los cielos en una estrella. Murió de pronto mi flor querida, por el sendero perdí la calma, y para siempre se fue mi vida sin una estrella, sin una calma”. @

Recuerdo de PATRICIO BAYARDO: el estilo del humanista

LEOBARDO SARABIA

La tradición de los intelectuales públicos en Baja California no es caudalosa. La combinación de acción política y ejercicio de las letras tampoco es común entre nosotros. En la tensión de ambas vocaciones, suele dificultarse la escritura de una obra consistente. Para una breve semblanza: Patricio Bayardo, escritor y promotor cultural, figura en esta incipiente tradición.

Como muchos de su generación y de la nuestra, la migración es una experiencia decisiva en su trayecto. Nació en Etzatlán, Jalisco, en 1941. Estudió periodismo en la Escuela de Comunicaciones del Instituto de Humanidades Pío XII (Universidad del Valle de Atejamac). Llegó a Tijuana en 1959, donde residió a partir de ese año. Colaboró en el suplemento cultural de *El Mexicano*,

con su columna “Hojas sueltas”. Años después en el periódico *Abc* y el semanario *Zeta*. Fue director de la biblioteca del CETYS y fundador y director de la revista *Entorno* (1979) y *Arquetipo* (1985), de la misma institución educativa.

De indudable vocación universitaria. Lo conocí a inicios de la década de 1980 en la Escuela de Turismo de la UABC, donde era profesor

A FINES DE LOS AÑOS OCHENTA NOS EMBARCAMOS EN EL PROYECTO CULTURAL CON EL BAR RÍO RITA, QUE IMPULSABA UN CINECLUB, UNA GALERÍA, UN ESPACIO ESCÉNICO, PROGRAMAS DE RADIO Y TELEVISIÓN, LA REVISTA *ESQUINA BAJA* Y LA EDITORIAL ENTRE LÍNEAS.

y encargado de la biblioteca. De talante concentrado, ensimismado en sus tareas, pero bromista y de risa fácil en la conversación en corto. Era sabida y abierta su militancia en el Partido Acción Nacional (en aquel tiempo de hegemonía absoluta del PRI); y se comentaban sus artículos en la prensa local, sus polémicas e intervenciones en mítines y reuniones. Después supe de las diferencias que tuvo, a mediados de los años sesenta, con Rubén Vizcaíno, funcionario cultural de la misma universidad, Zona Costa. Sin embargo, ambos se trataban y conversaban como si nada; en otra trinchera, se convivía con la izquierda universitaria ultra –impulsiva y tenaz–, con un proyecto claro sobre la propia universidad. Por ahí andan fotografías de ese tiempo que parece hoy tan remoto. En esa época Bayardo se incorpora al CETYS, como editor y bibliotecario, comenzando ahí una larga presencia institucional.

Patricio Bayardo venía de la etapa formativa y aleccionadora de los años sesenta que fueron en Tijuana, tan estimulantes; las primeras reuniones con círculos culturales, las ediciones ciudadanas, las colaboraciones en la revista *Huella*, el activismo peninsular en la Asociación de Escritores de Baja California. Un ejemplo a seguir era el tipo de columnas al estilo *Siempre*, el escritor como predicador cívico, el anhelo de conectar con el tronco de la tradición literaria mexicana, el periodismo como un instrumento civilizatorio. Para lo cual era necesario fundar revistas, clubes literarios, sociedades de conferencias, en suma, darle centralidad o credibilidad a la actividad cultural, con la acción misma. Una presencia en la ciudad con varios cauces: el periodismo, la escritura, el activismo cultural, la cátedra, poco tiempo después.

A fines de los años ochenta nos embarcamos en el proyecto cultural con el bar Río Rita, que impulsaba un cineclub, una galería, un espacio escénico, programas de radio y televisión, la revista *Esquina baja* y la editorial Entre Líneas. Pronto uno de los libros en fila para publicar fue *El signo y la alambrada: Ensayos de literatura y frontera* (1990), de Bayardo. Ya conocía sus textos literarios por los ensayos de Humberto Félix Berumen, pero la edición que realicé de este libro fue

una oportunidad para profundizar. Interesantes sus primeros textos, entre ellos: “Teoría del fronterizo y otros ensayos” (1973), “El lenguaje de la frontera” (1974), incluidos en este volumen, con actualizaciones y enmiendas; son intentos pioneros de ir a la sustancia cultural de temas torales. Una revisión de nociones de identidad regional, con la dificultad que implica, pues no son conceptos inmanentes ni rígidos, sino nociones en continua evolución, no sujetas a una definición unívoca. Una especie de soliloquio intelectual sobre rasgos, detalles, *hábitos y formas dialectales* del lenguaje de la frontera. Temas a los que volvería después. La lenta articulación del *spanglish* (que aún no decía su nombre), el dialecto barrial propio de los pachucos, el habla derivada de la migración rural-urbana. Textos llamativos, sobre Agustín Yáñez y la transculturación de los emigrantes mexicanos; un didáctico ensayo sobre clásicos de las letras regionales y el texto anticipatorio que inicia el libro: “En busca de la literatura de Baja California”. De manera muy clara, esta argumentación pavimenta una discusión posterior y más integra sobre estos temas culturalmente decisivos. Ensayos fecundos porque tienen que ver con los mecanismos de la cultura fronteriza, del entramado binacional y la incipiente tradición cultural del estado. La revisión de la historia literaria mexicana, el examen de la

PATRICIO BAYARDO VENÍA DE LA ETAPA FORMATIVA Y ALECCIONADORA DE LOS AÑOS SESENTA QUE FUERON EN TIJUANA, TAN ESTIMULANTES; LAS PRIMERAS REUNIONES CON CÍRCULOS CULTURALES, LAS EDICIONES CIUDADANAS, LAS COLABORACIONES EN LA REVISTA *HUELLA*, EL ACTIVISMO PENINSULAR EN LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES DE BAJA CALIFORNIA

identidad fronteriza con su sesgo complicado pero necesario. Una digresión sobre las jergas habladas, como muestra de transculturación. Uno de sus intereses, influido quizá, por sus clases universitarias, eran las teorías de la comunicación. En estos ensayos se denota una formación clásica, digamos a la vieja escuela. El diálogo socrático como instrumento de conocimiento. En esta época, destaca su apuesta literaria. Es un ensayista en el sentido clásico del término. Logra un estilo transparente, directo, bien construido. Despoja su escritura del recargamiento verbal, el tono oblicuo, solemne o barroco de sus contemporáneos. Y se aleja de la prédica, la parábola y de la impertinente gana de redención moral, que en ese tiempo tenía su verano. La suya es una prosa moderna, clara, legible como si la hubiera escrito la semana pasada. Eso le da una actualidad sorprendente a su escritura e inquisiciones.



En *Tijuana hoy* (1991), el escritor realiza una afectuosa indagación sobre Tijuana; las mareas culturales, la forma en que sus ciudadanos habitan la ciudad, la influencia de la frontera en la estructura económica y social, el ambiente cultural de la ciudad, la insurgencia cívica que viene a sepultar al partido dominante. Como telón de fondo está la histórica derrota del PRI en Baja California. El libro se orienta en su parte final al alegato político, mesurado, aunque con un lenguaje partisano; el asalto al cielo y el elogio a las transiciones. El anhelo de cambio de una ciudad que se sabe entrañable; en este volumen hay una profesión de fe y un tono de manifiesto. Una zona de alto riesgo profético. Para el autor, se avizora una nueva sociedad, un punto de partida; hay un lenguaje bíblico de los comienzos: “Tijuana amaneció democrática sin dispararse un solo tiro”.

En la parte final de su vida, Patricio se concentra en la memoración de

los orígenes, a la exhumación de sus temas más personales, al pasado en claro. El trayecto migratorio, las lecturas formativas, la nostalgia juvenil, la reflexión sobre la tradición humanista, que lo llevaron a ser escritor. Un intento de autoficción y el almacén memorioso de las postales ajadas del pasado. En *Identidad y cultura del californio mexicano* (2015), vuelve al terreno temático que lo ha definido como intelectual; y en estas páginas intenta elaborar una tipología del habitante de la frontera bajacaliforniana, muy al tenor de sus primeras indagaciones sobre identidad cultural y atributos del fronterizo. Hay ecos del material de sus primeros libros –lenguaje, costumbres, literatura. Sin embargo, incursionar en algo tan cambiante como las identidades y los modos de vida, representan un campo de arenas movedizas para cualquier autor; queda como un ejercicio valedero de cruce de información y

seguimiento de un tema seductor por excelencia.

Otra dimensión pública de Bayardo fue su papel cíclico como funcionario municipal y estatal. Siempre manifestó especial predilección por las bibliotecas municipales, de las cuales era una suerte de protector y animador. Desde que fue regidor en la Comisión de Educación, Cultura y Bibliotecas del XIII Ayuntamiento de Tijuana (1992-1995), tiempo en que impulsó mejoras y un programa editorial muy importante, que rescató textos significativos de nuestra historia literaria. También fue director del Instituto de Cultura de Baja California, y alentó la creación de programas y la descentralización de bibliotecas y el refuerzo de sus acervos. De esta manera, se transfirió la Biblioteca Regional Benito Juárez a la operación directa del Ayuntamiento de Tijuana. De 2008 a 2010, se desempeñó como Coordinador Estatal para los festejos

del Bicentenario del Inicio de la Independencia Nacional y Centenario del inicio de la Revolución Mexicana.

Patricio Bayardo fue, entre nosotros, una presencia relevante en la escena pública del conocimiento, ejemplo de intelectual consecuente; en la militancia simultánea de la política y las letras. Le tocó vivir una época de fundaciones y definición de rumbos, de construcción de instituciones. Una vida plena, siempre cercana a la cultura y al magisterio. Su vocación se abrió paso en un medio de dificultades y escasos estímulos; su destino de escritor se cumplió con una obra consistente, de indagación pertinaz, que merece ser estudiada; porque plantea las coordenadas de nuestra cultura. Como escritor sus intereses se orientaron a la historia, el humanismo, los estudios sobre el lenguaje fronterizo y la identidad cultural, aportaciones vigentes para una discusión presente y futura. @

Leobardo Sarabia Quiroz. Escritor, editor y promotor cultural. Reside en Tijuana, Baja California. Ha sido director de las revistas culturales *Esquina baja*, *Escenarios* y *Tijuana Metro*. Fue director fundador del Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC) del Ayuntamiento de Tijuana. Agregado Cultural de México en San Francisco (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002-2004). Coordinador del *Diccionario enciclopédico de Baja California* (ICBC, 2013 y segunda edición, 2019). Es autor de los libros de crónica *Zona de turbulencia*, *Manual de sobrevivencia en la ciudad T* y *Halloween en la Calle Mayor*. Actualmente, es editor responsable en Imprekor y Metro Editores. Director del Festival Tijuana Interzona.

EL DIFÍCIL ARTE DE ESTAR FRENTE A SÍ MISMO

PATRICIO BAYARDO GÓMEZ

≈

FRAGMENTOS DEL DISCURSO LEÍDO EL 17 DE NOVIEMBRE DE 2006, EN LA BIBLIOTECA LUIS FIMBRES MORENO DEL CAMPUS TIJUANA, DONDE RECIBIÓ UN HOMENAJE EN EL MARCO DEL 45 ANIVERSARIO DEL CETYS UNIVERSIDAD, Y MEDITÓ SOBRE SU EXISTENCIA Y SUS LOGROS.

≈

*
En circunstancias como ésta, hay la necesidad de hacer una especie de autorretrato, tarea harto difícil, ya que el arte socrático de conocerse a sí mismo solemos practicarlo muy poco; y lo ejercitamos en situaciones existenciales donde la balanza de los haberes personales está en contra. Esto lleva al peligro de abusar de la primera persona, esquivar aspectos de nuestra personalidad

que sólo el de enfrente –el prójimo– señala y mencionar sólo lo que nos agrada, o nos conviene. Por lo que trataré de abordar únicamente las circunstancias personales, profesionales, que me unen a esta noble institución educativa a la que me siento orgulloso de pertenecer, en esta ruta de incontables sucesos.

Diré en primera instancia que soy producto de la migración nacional. Jalisciense de origen, llegué

a estas tierras lleno de ilusiones. Mi padre había llegado en 1952. La familia se vino siete años después. Con el arribo a Tijuana, el 3 de julio de 1959, terminaba una etapa de mi vida. Habían transcurrido 18 años, desde mi natal Etzatlán, donde vivimos hasta 1949, la estancia en Guadalajara, una década. En ese lapso viví unos dos o tres años en Aqualulco de Mercado, la tierra de los Bayardo. Las vivencias pueblerinas marcaron definitivamente mi carácter, estilo de vida.

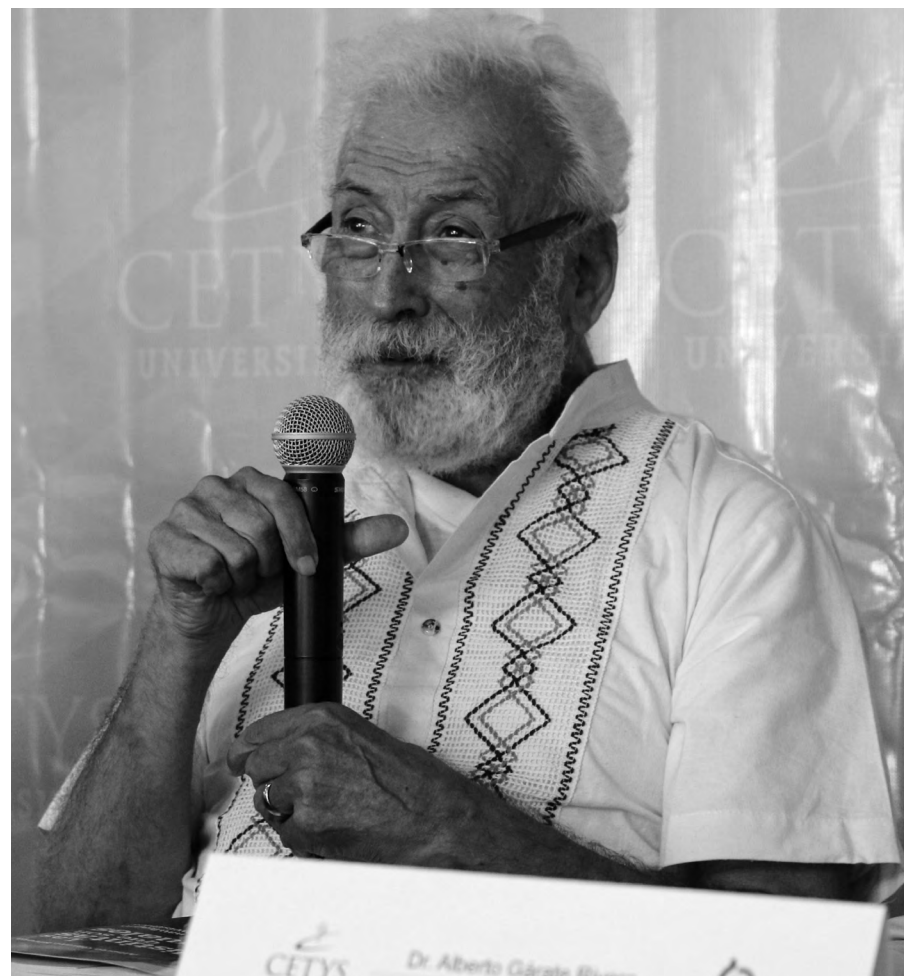
Hacia 1956 decidí ser periodista, escribiendo artículos para un diario... que nunca se publicaron. Una revista de la Orden de Frailes Menores –Basílica– me publicó un texto isin mi firma! ¿Error del tipógrafo o primera lección de humildad? Nunca lo supe. No fue nada fácil iniciarme como reportero en la Guadalajara de los años 50, la ciudad tenía sus encantos, retos y obstáculos. Inicié formalmente el parvulado a fines de 1957 en el semanario tapatío *Jalisco Nuevo*, publicando versitos, luego una columna, me mandaron dizque a reportear, hasta ocupar la jefatura de redacción, ganando el fabuloso salario de diez pesos a la semana, que se prolongó hasta el año siguiente, que cerró. En agosto de 1958, *El Informador* me publicó una semblanza del insurgente José María Mercado, alentado por el éxito

“escribí” sobre un tema de asuntos internacionales, por supuesto que no se publicó: segunda lección, no escribas de lo que no sabes. Éstas y otras andanzas las narro en *De tierra mojada al viento norte* (1988), editado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.

Nuestro arribo coincidió con un episodio electoral tenso, difícil. No obstante venir de una tierra dotada de tantas riquezas materiales y espirituales, no fue difícil adaptarme. Era aprendiz de periodista, de suerte que los primeros dos años colaboré en los diarios *ABC* y *El Mexicano*. Con la vocación periodística definida, la dificultad de dedicarme profesionalmente a ella, me dediqué a leer vorazmente, de suerte que entre ir a la biblioteca y escribir el artículo semanal, se iban las semanas y los meses. Ideológica y espiritualmente ubicado, me fue difícil abrirme camino en un ambiente en cierta manera hostil y adverso a mi vocación: los libros y las bibliotecas fueron mi refugio.

*

En julio de 1961, la segunda quincena, para ser exactos, hice mi primer recorrido por Mexicali. Era tal la tensión, que en el trayecto por la calle F o Ulises Irigoyen la primera mañana iconsumí 16 botellas de refresco, alias sodas! Si bien ya ha-



bía estado meses antes para un proyecto de librería y el trazo de la ciudad no me era del todo ajeno, con el paso de los meses y a fuerza de visitar los médicos de la zona aledaña al antiguo Palacio de Gobierno, me percaté de la apertura de una Escuela Preparatoria y la institución a que pertenecía: Centro de Ense-

ñanza Técnica y Superior. Puedo afirmar que soy testigo de su inicio. Luego, por informaciones periodísticas, los datos sobre la nueva institución de enseñanza superior daban una mayor idea. Los primeros años del CETYS –sobremanera en Mexicali– fueron de callada entrega. Algunos de sus pioneros apare-

cían en las páginas de los periódicos mexicalenses –los líderes Ignacio A. Guajardo, Norberto Corella–, y nos era familiar la figura del Ing. Félix Castillo Jiménez, segundo rector, en sus constantes viajes a la capital del país, de acuerdo con las notas de *La Voz de la Frontera*.

Hacia 1972 le escuché a un amigo que en Tijuana el CETYS organizaba una serie de cursos para ejecutivos y posteriormente nos enteramos de su inicio. Una mañana de enero de 1976 caminando por el boulevard Agua Caliente, en lo que fuera la sede del consulado del país vecino, estaba la Escuela Preparatoria del Centro de Enseñanza Técnica y Superior. Subí la escalera de acceso y me dirigí a la oficina de Jesús Cabrera Tapia, director de la Escuela Preparatoria. El motivo era promover la edición de *El lenguaje en la frontera*, un folleto reeditado recientemente. En la plática, Cabrera me propuso entrevistar al Lic. Héctor Velarde para aspirar al cargo de responsable de la biblioteca. Hizo énfasis en que se trataba de un trabajo de encierro –quizá teniendo en cuenta mis oficios callejeros de propagandista médico, periodista– y que posiblemente esto no fuera muy atractivo; respondí que estando entre libros no importaba ese encierro.

Como bibliotecario redoblé mi amor por los libros, aprendí a orga-

nizarlos, a quererlos más, a recomendarlos. Hice cuanto estuvo a mi alcance por actualizar su acervo, iniciar su catálogo, formar bibliotecarios. Supe de la soledad de sus ofiantes, los retos a cumplir, me asomé a ese mar infinito de títulos, autores y un orgullo enorme resaltaba cuando me identificaba como tal.

*

A principios de 1979 me fui a otra institución como bibliotecario y profesor de asignatura. El Ing. Alfonso Marín Jiménez, tercer rector del CETYS, me pidió a través de mi dilecto amigo Jesús Cabrera Tapia que fundara una revista. Luego de un sondeo de nombres se llamó *Entorno*.

El primer número salió en abril de ese año. Se inicia otro tramo. La revista requiere de colaboraciones, de buena impresión. Con los incondicionales apoyos de Jesús Cabrera, Raúl Rodríguez, Miguel Guzmán, José Mendoza Retamoza, Oscar Licón Nieto, especialmente de Rectoría, la revista salía cuatrimestralmente. Es a partir de número once casualmente, en 1981 cuando se incorpora Jesús Cueva Pelayo a la jefatura de redacción; la pericia y creatividad de este excelente periodista, maestro y bibliófilo, permitió que la revista tuviera una mayor agilidad en el diseño. Era una mezcla de boletín informativo y revista;

inicialmente se ostentaba como órgano del CETYS Tijuana, es a partir de 1982 cuando se acuerda que sea de la institución.

Una organización editorial dedicada a la arquitectura, según tengo información, registró el título de *Entorno* ante la SEP. Esto nos llevó a una nueva “lluvia de ideas” y optamos por *Arquetipo* que fue registrado en 1984. Así fue titulada hasta 1988 en que se pluraliza. Entre 1999-2002 dejó de editarse. Estamos en la cuarta etapa.

Cuando hicimos un balance del recorrido editorial, nos percatamos que hasta 1988 habíamos tenido más de cien colaboradores –escritores, fotógrafos, pintores–, de los cuales 90 por ciento son articulistas. Desde su primera etapa fue un foro para expresiones de distintos ámbitos académicos.

Tuvimos la fortuna de reproducir un texto del poeta y ensayista Octavio Paz –“Cultura y Televisión”– con su anuencia, por escrito, así como textos de Lorenzo Meyer, historiador, Agustín Basave Fernández del Valle, filósofo, Raúl Cardiel Reyes, politólogo; los comunicadores Otto A. Baumhauer, Raúl Rivadeneira Prada, Mario Vargas Llosa, novelista, ensayista (con permiso del diario madrileño *El País*).

Del entorno fronterizo recordamos al finado poeta Robert Jones, Antonio Limón Hernández, Elsa Ar-

naez, Víctor Clark, Alejandro Rodríguez Pereda, Rubén Gaillard, Lazlo Berenyi, Mario Herrera, Leobardo Sarabia, Gabriel Trujillo. Valores del CETYS hicieron su lanzamiento en *Entorno* y *Arquetipo*: Víctor Hugo Limón, Jesús Guerra, Jorge Ortega, Jehú Hernández; así como la presencia de sus maestros e investigadores Luis Enrique Linares, Miguel Guzmán, Raúl Rodríguez, Alberto Gárate, Jesús Cabrera, José Mendoza.

*

Cuando se inauguró el Premio de Literatura Juan Rulfo, entregado al escritor jalisciense Juan José Arreola, me fui [a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara] con el propósito de entrevistarlo, pero, en cierta medida esto se frustró ¡porque la grabadora no funcionaba y el día que iba a estar en la entrevista pública con Emmanuel Carballo, me regresaba a Mexicali!

Años después, cuando le concedieron el galardón al poeta cubano Eliseo Diego, tuve una brevísima entrevista con Arreola en el patio de la antigua Escuela de Derecho de la Universidad de Guadalajara –esta vez no llevaba grabadora–, con tan mala suerte que cuando íbamos engranando un buen diálogo –le iba a proponer que se hiciera una antología que se llamara *Papini en México*, donde se incluyera a

escritores mexicanos que hablaran sobre su figura y obra— un conocido suyo prácticamente lo tomó del brazo y me dejó con la propuesta en la boca.

*

A fines de 1989 inicié más de una década por la administración pública. Fue otro aprendizaje. En este oficio vimos la otra cara de la moneda: nos es lo mismo obedecer que mandar, aunque para poder hacer lo segundo, hay que practicar lo primero.

No obstante, los quehaceres en dos trienios municipales no dejé de dirigir *Arquetipos*. Con el apoyo de Isabel Peredo y Rafael Rodríguez se inició en 1988 la tercera etapa de *Arquetipos*. La rectoría acordó que un sesenta por ciento de sus colaboraciones serían escritas por maestros y alumnos del CETYS, se redactó un manual de colaboradores y desde 1994 se decidió abrir los espacios al análisis de la vida política de Baja California.

En 1999 renuncié a la dirección de la revista cuando me nombraron director del Instituto de Cultura de Baja California. Cuando el Ing. Enrique Blancas tomó posesión de su periodo rectoral, me invitó a que volviéramos a revivir el proyecto editorial, que se reinicia en 2003. Ganándole tiempo al tiempo, en el

2007 cumplimos veinticinco años de editarla.

*

La estadía en Baja California ha sido una aventura fascinante. El descubrirla, recorrerla, conocer su historia. El identificarme con esta tierra me dice que valió la pena haber dejado el terruño, no porque éste permanezca ajeno a mi memoria. La *californidad* ha marcado mi memoria, que es identidad. Aquí han nacido mis hijos y nietos, aquí me he formado.

Y este vínculo bajacaliforniano es idéntico con el que me liga al Centro de Enseñanza Técnica y Superior. Treinta años de labor nos hacen parte de su historia, su gente, su estilo de vida. En las faenas bibliotecaria, académicas, periodísticas, literarias, hay un trozo de vida que se queda en la cantera de la memoria. Para el CETYS Universidad, sus rectores, consejeros, directivos, maestros, alumnos, solo tengo una palabra: agradecimiento. Es mi segunda casa, el hábitat donde he podido realizarme como escritor, bibliotecario, docente.

Ahora me encuentro en el umbral del ocaso existencial. Veo pasar la película de mi vida con todos los retos a que me he enfrentado: físicos, familiares, laborales, políticos. En unas tomas la infancia y adolescencia, con sus alegrías y sinsabores;

una juventud que dubita entre el estudio formal y el camino de la libre investigación. En la etapa adulta, preso de mis contradicciones y deficiencias en momentos de estrechez económica. Las altas y bajas de la existencia en medio de la misión de la paternidad, las vocaciones periodística, literaria y política.

Hay escenas que francamente quisiera borrar, que nunca hubieran ocurrido, pero allí están, forman parte de un polvo que se esfuma con el tiempo. El ser periodista y escritor conlleva tener eso que llaman el espíritu bohemio, de continuas fugas báquicas, que traen pesadillas y sinsabores. El ánimo rebelde, la ira ante la injusticia, la decepción por una democracia que no acaba de llegar, son una especie de neurosis obsesiva que va cansando el soporte anímico. Y bien, no sé qué tan fiel ha sido el autorretrato.

Ciertamente que los actos de reconocimiento no son motivo para autobiografías jubilosas, lacerantes o de confesiones patéticas. El estar frente a sí mismo en una etapa de la vida, requiere de realismo y humildad. Uno se puede jubilar de trabajador, maestro, burócrata, pero no se puede jubilar de ser persona. La existencia terrenal es de una hechura incesante. Si volteamos al pasado y quisiéramos recomponer una etapa haciéndola mejor, u optando por un mejor camino, esta-

mos perdiendo el tiempo, porque en el mejor de los casos lo podemos idealizar y entonces hacer un capítulo de novela, que es distinto. Este día se ilumina como futuro, pero es presente; mañana es pasado y así sucesivamente vuela la existencia.

Un pensador mexicano que ha influido en mi formación de autodidacta contumaz—José Vasconcelos— en uno de sus últimos libros, no recuerdo si *La Flama* o *En el ocaso de mi vida*, se mofaba del poeta Amado Nervo aludiendo al verso “Vida nada me debes/ vida estamos en paz”. Un excelente compositor mexicano, José Alfredo Jiménez, acuña otro pie poético: “no vale nada la vida / la vida no vale nada”. Estoy en desacuerdo con los dos poetas. La vida no debe nada, pero vale mucho. Si no valiera la vida, viviría la especie humana en una total oscuridad. La diferencia entre el hombre y el irracional es que tiene memoria de sí mismo, y como sostiene el maestro Aristóteles al inicio de su *Metafísica*: “Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber”.

El Creador me ha permitido continuar con esta necesidad de saber. Y el CETYS de seguir en la brega. Mucho me reconforta este reconocimiento, porque me confirma que la lucha no ha sido en vano y, como diría el teólogo Fulton J. Sheen, “la vida merece vivirse”. @

Arquetipos es una revista cuatrimestral, de divulgación cultural y multidisciplinaria. Las temáticas que se abordan son educación, economía, ciencias sociales, administración, psicología, historia, arte y literatura.

OBJETIVOS

Difundir en la comunidad universitaria y su entorno las actividades de docencia, investigación y difusión de la cultura que se realizan dentro y fuera de CETYS Universidad.

Para el envío de propuestas es indispensable que los trabajos atiendan a los siguientes requisitos:

1. Se podrán publicar artículos, ensayos, reseñas y textos literarios.
2. Los trabajos propuestos deberán contar con una estructuración lógica, coherente y ordenada.
3. Los autores deberán manifestar su capacidad para explicar de manera didáctica y accesible los temas elegidos.
4. Asimismo, es importante la utilización de un lenguaje comprensible para todo público y una redacción clara y precisa.
5. Los trabajos deberán ser inéditos y sus autores se comprometen a no someterlos simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.
6. No excederse de 18 cuartillas en letra Arial de 12 puntos y a doble interlínea.
7. Sólo podrán incluir las referencias bibliográficas expresadas en el cuerpo de la colaboración y no deberán excederse de 10.
8. Se aceptan conferencias o de ponencias expuestas en eventos o reuniones.
9. Los materiales recibidos pueden publicarse total o parcialmente, de acuerdo con la importancia de la temática o por razones de espacio.
10. El título de los trabajos deberán ser concisos.
11. Sólo se aceptarán aquellas abreviaturas de uso común, y sin exceso de repeticiones (un máximo de diez y de acuerdo con la extensión de la colaboración).
12. Si el documento requiere de ilustraciones, su tamaño no debe superar los 21 cm. Deberán aparecer tanto en el cuerpo del documento como por separado, debidamente acotadas para su incorporación, con 300 puntos por pulgada como mínimo y con la extensión jpg o tif.
13. Se aceptará el uso de tablas o gráficas únicamente si son una referencia imprescindible. Al igual que las imágenes, se indicará su ubicación en el cuerpo del documento pero se adjuntarán al documento en el archivo nativo del mismo.
14. Las notas al pie de página deberán ser breves, de fácil comprensión, y limitarse al mínimo.
15. Las citas deberán seguir el formato APA.

REVISIÓN DE ORIGINALES

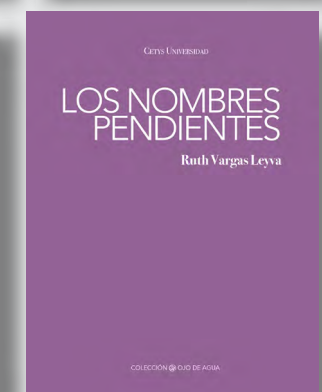
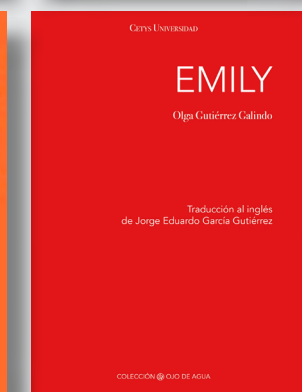
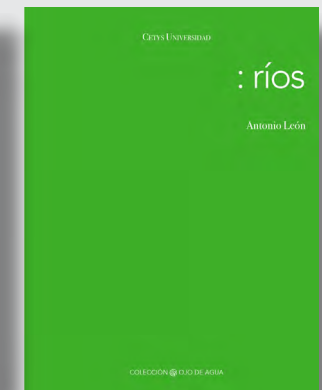
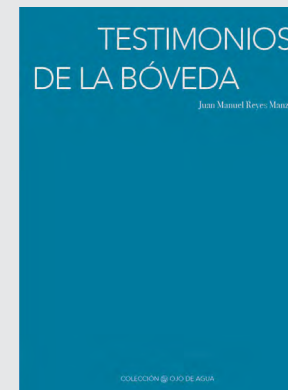
- Los originales enviados deberán ajustarse a las normas de presentación aquí señaladas, de no ser así, el editor podrá rechazarlos aún sin el dictamen del mismo.
- Una vez recibido el trabajo se notificará por escrito (vía correo electrónico) la recepción en un plazo no mayor a una semana.
- Cada trabajo propuesto será sometido a consideración de un Consejo Editorial y dictaminado bajo el esquema doble ciego.
- El tiempo promedio para recibir una respuesta de parte del editor no rebasará las dos semanas. Como resultado de esta dictaminación podrá darse:
 - A. Aceptación inmediata sin cambios
 - B. Aceptación condicionada a las observaciones de los revisores.
 - C. Trabajo rechazado
- El autor tendrá un plazo como máximo de 30 días para presentar una segunda versión del documento, si este fuera el caso.

ENVÍO DE COLABORACIONES

Todos los interesados en participar en cualquiera de las disciplinas mencionadas, podrán enviar sus propuestas de colaboración al correo electrónico arquetipos@cetys.mx

El Programa Editorial
del CETYS Universidad cuenta con la

COLECCIÓN OJO DE AGUA (poesía)



Búscala en la tienda Kindle de Amazon.

Mediodía. Estampas del México ignorado brota del conocimiento, la ficción, los recuerdos. El autor ajusta cuentas con la memoria, pero también cede a la inclinación por desarrollar un saber apócrifo e idealizar un pasado hasta la transfiguración.

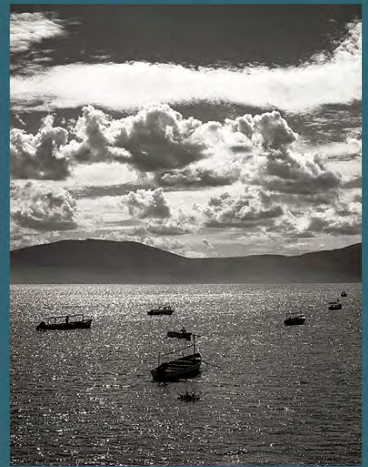
Como sea, hay en él un fino observador del mundo que lo rodea, el cual parece no haber perdido nunca su vigencia y brillar en un presente perpetuo, fiel a los detalles de la visión primera, la experiencia primordial. Las cosas mantienen su contorno y los ruidos su exactitud. Una luz cenital los baña con una inmediatez, una frescura de eternidad.

De ahí que Bayardo no se esfuerce en realidad por hablarnos en buena medida con soltura y precisión de algo que bien podría resultar complejo reconstruir: el rompecabezas de la infancia o de la adolescencia con su cauda de mitos y vivencias.

Jorge Ortega

CETYS UNIVERSIDAD

Patricio Bayardo Gómez



Mediodía
ESTAMPAS DEL MÉXICO IGNORADO

Busca éste y otros títulos de la colección
en la tienda Kindle de Amazon.